UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
Unidad Ajusco
Licenciatura en Psicología Educativa

Estudio sobre las experiencias violentas en jóvenes estudiantes de bachillerato.

Tesis que para obtener el título de:
Licenciada en Psicología Educativa
Presenta:

Ana Laura Báez Gómez

Dr. Jorge García Villanueva,
asesor de tesis

Jurado de Examen Profesional

Mtra. María del Carmen Ortega Salas
Mtra. Acacia Toriz Pérez
Dra. Claudia López Becerra

Ciudad de México, Julio 2013.

© D.R. 2013. *Báez Gómez, A.L. Estudio sobre las experiencias violentas en jóvenes estudiantes de bachillerato. (Tesis de licenciatura). México: UPN.*

Laura: *lalis-bago@hotmail.com*
Dr. Jorge García Villanueva: *jvillanueva@upn.mx, jorgegv000-upn@yahoo.com*

AGRADECIMIENTOS

ψ **A mis padres, *Marcela Gómez* y *Víctor Báez* por su ejemplo y esfuerzo sin cansancio, por brindarme a cada momento su apoyo incondicional, amor y confianza pero sobre todo por creer siempre en mí.**

ψ **A mis hermanas, *Sandra* y *Karen* por su compañía y alegría que me brinda día a día.**

ψ **A *Ernesto*, por compartir su tiempo, aspiraciones, amor y amistad durante más de cuatro años, convirtiéndose en una parte fundamental en mi vida. Mi inspiración.**

ψ **A *Jorge García Villanueva* por su importante participación en el desarrollo de esta tesis, por su disponibilidad y paciencia, además de ser una persona única y admirable.**

ψ **A mis sinodales, por sus consejos, tiempo y dedicación a sus aportaciones a la investigación.**

ψ **A mis abuelos, *Rosa Salvador*, *Elisa Martínez y Claudio Báez* por su cariño, pero, especialmente a *Francisco Gómez* quien siempre permanecerá en mis recuerdos.**

Índice

Resumen ***7***

Introducción ***8***

Justificación **10**

1. Violencia ***13***

1.1. Conceptualización de violencia **16**

1.2. Agresión y violencia **21**

1.3. Violencia escolar **22**

1.4. Tipos de violencia escolar **29**

1.4.1. Violencia verbal 32

1.4.2. Violencia física 33

1.4.3. Violencia Psicológica 34

1.4.4. Violencia sexual 34

1.4.5. Violencia en jóvenes 36

1.5. Causas de la violencia escolar **40**

1.6. Consecuencias de la Violencia Escolar **42**

1.7. Roles en la violencia escolar **43**

1.7.1. Víctimas 46

1.7.2. Victimarios 48

1.7.3. Observador 50

2. Jóvenes y Educación Media Superior ***51***

2.1. Historia de los jóvenes en México **51**

2.2. Jóvenes y educación **54**

2.3. Educación Media Superior en México **55**

2.4. Preparatorias Oficiales en México **58**

3. Método ***60***

3.1 Planteamiento del problema 61

3.2. OBJETIVOS 65

3.2.1. Objetivo General 65

3.2.2. Objetivos Particulares 65

3.3. Tipo de estudio 65

3.4. Técnicas e Instrumentos 66

3.5. Contexto 68

3.6. Participantes y muestreo 69

3.7. Descripción del trabajo de campo 69

3.8. Consideraciones éticas 70

4. Categorías de análisis *72*

5. Descripción analítica de los resultados por categorías *74*

5.1. Tipos 74

5.2. Roles 81

5.3. Lugares de mayor ocurrencia 88

5.4. Síntesis de los hallazgos obtenidos 93

6. Conclusiones *95*

Referencias *101*

Anexo 1. Guía de entrevista *109*

Anexo 2.- Consentimiento informado *110*

Índice de Figuras

Figura 1. Estructura de la violencia 15

Figura 2. Tipología de las conductas violentas 30

Figura 3. Segmentacion de la Violencia 32

Figura 4. Roles en la violencia escolar 46

Figura 5. Estructura metodológica 61

Índice de Tablas

Tabla 1. Descripción de la categoría 68

Tabla 2. Análisis de las entrevistas 73

Tabla 3. Síntesis de los resultados obtenidos por categoría 94

Resumen

En la actualidad la violencia se ha convertido en un tema controversial que se ha hecho presente en las escuelas. Los jóvenes se han convertido en el blanco principal para hacer manifestó de los distintos tipos de violencia, convirtiéndose en los personajes principales de la misma.

Sin embargo, existen manifestaciones violentas dentro de las escuelas pero no siempre son consideradas como tal. La forma en que se perciben los tipos de violencia están encaminadas a considerar que las situaciones violentas no son un problema dentro de las escuelas.

Por tal razón, la presente investigación tuvo como objetivo describir las experiencias sobre violencia escolar en un grupo de jóvenes estudiantes de preparatoria.

Para llevar a cabo la investigación ésta se manejó desde un perspectiva cualitativa y un enfoque comprensivo-interpretativo mediante la descripción de las mismas experiencias relatadas a través de las entrevistas semiestructurada.

La muestra fue no probabilística intencional utilizando como técnica la entrevista, misma que se aplicó a 20 jóvenes que se encuentran inscritos en una preparatoria del nivel medio superior.

Para el análisis de contenido se consideró la propuesta de Galindo Cáceres (1998) y Krippendorff (1990).

Palabras clave: Violencia escolar, víctima, victimario, jóvenes y bachillerato

Key Words: school violence, victim, murderer, youngsters and high school education

Introducción

La presente investigación tiene como objetivo describir las experiencias sobre violencia escolar en un grupo de jóvenes estudiantes de bachillerato.

En este trabajo se describirán las distintas experiencias que se tiene acerca de la violencia en un Bachillerato. De acuerdo con la Ley General de las y los jóvenes del Distrito Federal (2000) los participantes serán comprendidos en edades de entre los 15 y 29 años de edad.

En los últimos años nuestra sociedad se ha visto inmersa por numerosas noticias acerca del aumento en los índices de violencia en las instituciones educativas. Kornblit (2008) menciona que la violencia en las escuelas puede entenderse como una forma de proyección de las desigualdades y las situaciones de violencia que atraviesa nuestra sociedad en los últimos años.

Uno de los fenómenos dentro de las instituciones escolares percibidos por sus agentes como un problema central y creciente es la violencia escolar (Kornblit, 2008). Según el autor, el clima social en las escuelas funciona como un prisma, que refracta hacia el interior de las instituciones educativas, la violencia proveniente del exterior. En este sentido, podemos argumentar, que la violencia en las escuelas es el reflejo de la violencia que se vive en una sociedad.

La finalidad de conocer el fenómeno de la violencia es aportar información sobre la misma y así mismo, el Psicólogo Educativo pueda tener una mayor comprensión acerca de la problemática que se presenta dentro de las escuelas.

Como psicólogos educativos no debemos mantenernos al margen del fenómeno de la violencia escolar ,ya que se deben buscar nuevas posibilidades o programas efectivos que pueda tener la educación para enfrentar la problemática de la violencia (Furlán , Pasillas Valdez, Spitzer, & Gómez Nashiki, 2010).

La violencia en las escuelas es un fenómeno que se presenta muy frecuentemente dentro de las instituciones de nuestro país, y pese que a este tipo de comportamiento se presenta en cualquier agrupamiento humano, en los últimos años se ha incrementado considerablemente en el ámbito de las instituciones escolares (Armas Castro & Amas Barbazán , 2005).

Ya que a través de investigaciones y publicaciones como las que presenta González Villareal (2011) en las que nos muestra ciertas experiencias que se viven en México en relación a la problemática de la violencia en los centros educativos. La población que se considera vulnerable ante este fenómeno son los jóvenes, por tal razón esta investigación se llevará acabo con dicha población para tener un mejor conocimiento acerca de las experiencias que viven diariamente los jóvenes estudiantes.

La violencia escolar es un fenómeno que afecta y nos involucra a todos, tanto individual como colectivamente, es por ello que desde la perspectiva del psicólogo educativo se debe volver imprescindible la concientización, sensibilización y comprensión de esta problemática.

Durante la realización de la investigación se mencionará en un primer capítulo el concepto de violencia y sus antecedes basado en Olweus (1998), así como también, los distintos tipos de violencia que se hacen presente en la Preparatoria.

Se detallarán los diferentes tipos de violencia escolar como son la física, verbal, psicológica y sexual, esto de acuerdo a las distintas concepciones que cada autor pueda definir, por ejemplo la OMS (2003) y Matamala & Huerta (2005).

Como segundo capítulo se hará referencia a las contextualizaciones en la que se llevará a cabo la investigación, es decir, que se explicarán los antecedentes del Nivel Medio Superior en México, así mismo, se dará a conocer sobre la educación de jóvenes, basado principalmente en Pérez Islas (2004).

La presente investigación se manejó bajo estrategias cualitativas y de corte descriptivo, se aplicará la entrevista semiestructurada a 20 jóvenes de una Preparatoria, la selección de la muestra es no probabilístico intencional, se desarrollaron las categorías para obtener la información deseada, la entrevista se estructurará de acuerdo a Ito Sugiyama & Vargas Nuñez (2005).

Para el análisis de resultado, de acuerdo con Krippendorff (1990), García-Villanueva (2010) y Bardin (2002) se hará una transcripción completa de cada una de las entrevistas, posteriormente la información será condensada para poder seleccionar la información necesaria y dar conclusiones al objetivo de la investigación.

Justificación

La violencia es un tema amplio en el que intervienen distintos personajes (Prieto Quezada, Carrillo Navarro, & Jiménez Mora, 2005) así como quienes la ejercen y la sufren, por lo que es importante investigar cómo los jóvenes de preparatoria perciben y describen los tipos de violencia que se dan dentro de la escuela, de modo que exista un acercamiento directo con los jóvenes de la educación media superior.

La violencia es uno de los problemas que con frecuencia irrumpen el espacio en las instituciones, convirtiéndose en un lugar donde la seguridad y el bienestar de los jóvenes se convierte en un elemento que afecta la educación y el aprendizaje de los mismo (Trujano, Nava, Tejada, & Gutiérrez , 2006).

La violencia escolar ha sido estudiada desde hace 30 años, la importancia de realizar estudios ha sido el incremento de la violencia que se presenta dentro de las instituciones educativas, el propósito de las investigaciones sobre la violencia escolar es comprender y explicar el fenómeno de la misma (Barragán Ledesma, y otros, 2010).

Muy buena parte de la violencia en las instituciones educativas, también llamada violencia escolar, es el resultado del conflicto entre diferentes posturas y diferentes puntos de vista. Muchas de las conductas violentas en las escuelas son el resultado de diferencias interpersonales que no son toleradas, y que van generando climas y culturas institucionales que contengan rasgos violentos (Boggino , 2005).

Falcón (2009) considera que la violencia es un problema social de mayor impacto en la educación y en las personas en general, así como también en los distintos ámbitos de trabajo laboral o familiar.

Es por ello que se considera necesario abrir espacios de reflexión crítica y de aprendizajes compartidos, ya que como menciona Boggino (2005), la escuela es el lugar por excelencia para aprender conviviendo y convivir aprendiendo. Por ello, se debe plantear la mediación y la negociación como estrategias ineludibles de prevención y resolución de conflictos violentos.

Pese a que es un fenómeno que no sólo se presenta en las instituciones, muchas veces la violencia laboral, económica, familiar y sexual afecta directamente en el comportamiento del joven dentro de la institución, provocando el fracaso escolar (Osorio, 2006).

La violencia se ha convertido en un problema grave que ha llevado a realizar investigaciones con el propósito de intervenir o prevenir de forma que esta no incremente. Sin embargo, una de las razones por las que se considera importante llevar a cabo la investigación, es a causa de que los jóvenes conozcan las distintas manifestaciones en que la violencia se puede hacer presente dentro de la escuela (Contador, 2001).

Por violencia se entiende aquella situación en la se reflejan las conductas violentas tanto físicas, verbales y psicológicas, sin embargo, en la actualidad la violencia sexual y emocional están presentes sin que los jóvenes la admitan, es decir, que los insultos, los aislamientos, la discriminación, la intimidación y el acoso son también actos violentos que no son percibidos como violencia (Contador, 2001).

La violencia escolar tiene direcciones distintas a quienes va dirigida o de quien es recibida, estas orientaciones pueden ser de las autoridades a los alumnos y maestros, de maestros a alumnos y entre los mismos compañeros (Prieto Quezada, Carrillo Navarro, & Jiménez Mora, 2005).

Para Muñoz Quezada, Saavedra y Villalta (2007) la violencia no es natural, por lo tanto, ésta emerge de los contextos según en el que se encuentre el sujeto, reconociendo que los hechos violentos como son las bromas, los pellizcos, los juegos rudos y la discriminación son aprendidas por la cultura en la que están inmersos.

Pero, en la actualidad el tema de violencia escolar se ha convertido en un fenómeno tan cotidiano que las personas o los jóvenes lo toman incluso como diversión (Garaigordobil & Oñederra, 2009) y la percepción de la misma violencia está promovida por los medios de comunicación y los sitios de internet.

La necesidad de realizar investigaciones de violencia dentro de los centros educativos no solo tiene como objetivo diagnosticar e incluso denunciar los hechos, sino que deben dar pauta a las estrategias de atender la problemática con todos los actores involucrados en el ámbito escolar (Furlán , Pasillas Valdez, Spitzer, & Gómez Nashiki, 2010).

Además de conocer si los jóvenes estudiantes tiene un amplio conocimiento sobre las agresiones y las diversas formas de violencia que se dan dentro del contexto escolar.

Por lo anterior, y por todo lo antes mencionado sobre violencia se considera pertinente la siguiente investigación ya que las causas y el daño son severas, además, porque se cree que sólo pasa dentro de las instituciones cuando en el exterior existen otros factores que permiten ejercerla.

Además de que los profesores y los padres no pueden dejar pasar desapercibida la problemática de la violencia en las escuelas, se les debe enseñar a los alumnos a no permanecer callados frente a las conductas violentas, deben actuar y no volverse impotentes ante ella ya que si no se afronta estas situaciones a tiempo el daño hacia una persona involucrada en la violencia puede arruinar su vida permanentemente (Barri Vitero , 2006).

1. Violencia

Los primeros estudios sobre la violencia se presentan en los países Escandinavos en los años setenta, mientras que en los países como Inglaterra, Japón, Australia, Canadá y Estados Unidos inician sus investigaciones a finales de los años ochenta (Olweus, 1998).

Durante las primeras investigaciones en Suecia a finales de los años sesentas se dio importancia al problema de los participantes de la violencia como son las víctimas y los victimarios (Olweus, 1998).

La violencia se concibe como un fenómeno cotidiano y recurrente, implantándose en los contextos escolares (Gómez Nashiki, 2005).

La violencia produce diversos efectos que tienen como consecuencia el sufrimiento y la desestabilidad de las personas (Flores Santacruz & Galván , 2008).

La violencia es conocida en todas las situaciones presentes, por ejemplo, en la familia, la escuela, el trabajo, grupos sociales e incluso en las calles, por lo que no basta solo conocer el fenómeno de la violencia, sino de erradicarlo y tomar medidas preventivas para su ejecución (Flores Santacruz & Galván , 2008).

La violencia es una forma de abuso que puede constar en cualquier ámbito donde convive un grupo de personas, sin embargo, en los últimos años este fenómeno se ha hecho presente dentro del ámbito escolar, ya que la frecuencia en la que se presenta ha ido en aumento (Loredo Abdalá, Perea Martínez , & López Navarrete , 2008).

La violencia es un acontecimiento que invade toda una atmósfera y clima social, en la actualidad se ha especulado que la violencia ha traspasado los planteles de modo que esta se presenta fuera de las instituciones, es por ello, que se dice que la escuela ya no es un lugar seguro (Velázquez Reyes, 2005).

La violencia es considerada como aquellas conductas que constituyen una violación ante el ser humano, como puede ser su integridad física, psíquica y moral. La violencia no necesariamente tiene que ser entre personas, sino que puede ser ejercida por instituciones privando de libertad y derechos (Furlán , Pasillas Valdez, Spitzer, & Gómez Nashiki, 2010).

La violencia es un fenómeno que se presenta de forma ineludible a nivel mundial. Concretamente, en los últimos 5 años, en México, los índices de violencia se han incrementado de forma considerable. Es por ello que, constantemente en diversos medios de comunicación (como la radio, la televisión, los periódicos e internet), podemos apreciar la difusión constante de diversas manifestaciones de gran violencia en todo el país (Ruiz Badillo, Pérez Martínez y García Villanueva, 2010).

La violencia es un problema en el cual se manifiesta las intimidaciones, el acoso, la exclusión social, maltratos físicos, verbales y psicológicos que causan daños sobre la víctima produciéndole impotencia y desigualdad ante los victimarios (Del Rey & Ortega, 2005).

Por otra parte, los jóvenes perciben la violencia como juegos entre compañeros, dejando a un lado que la escuela es un sitio en el que las manifestaciones violentas tienen una intensidad mayor a la que se cree, sin embargo, por excelente que sea la escuela y sus profesores la violencia está presente en cada espacio escolar (Abramovay, 2005), sin ser percibida.

Algunos factores, que según Castro y Armas Barbazán (2008) parecen influir significativamente en los niveles de violencia son los problemas de disciplina tanto familiares como escolares, así como las conductas antisociales, como la falta de respeto, la intolerancia, la agresividad, la impulsividad y el mal manejo de emociones como la ira y el enojo. En este sentido, los autores afirman que una buena opción para prevenir la violencia en las instituciones escolares, sería precisamente mediante el diseño de programas, planes y talleres encaminados a fomentar la tolerancia, el manejo de emociones, el autocontrol, y actividades de reflexión y concientización.

De forma que en el presente capítulo se describirán los antecedentes de la violencia y conceptualización, además, se mencionarán los principales tipos de violencia que se presentan en las preparatorias y a las que los jóvenes son susceptibles a ejercer o sufrir (ver Figura 1).

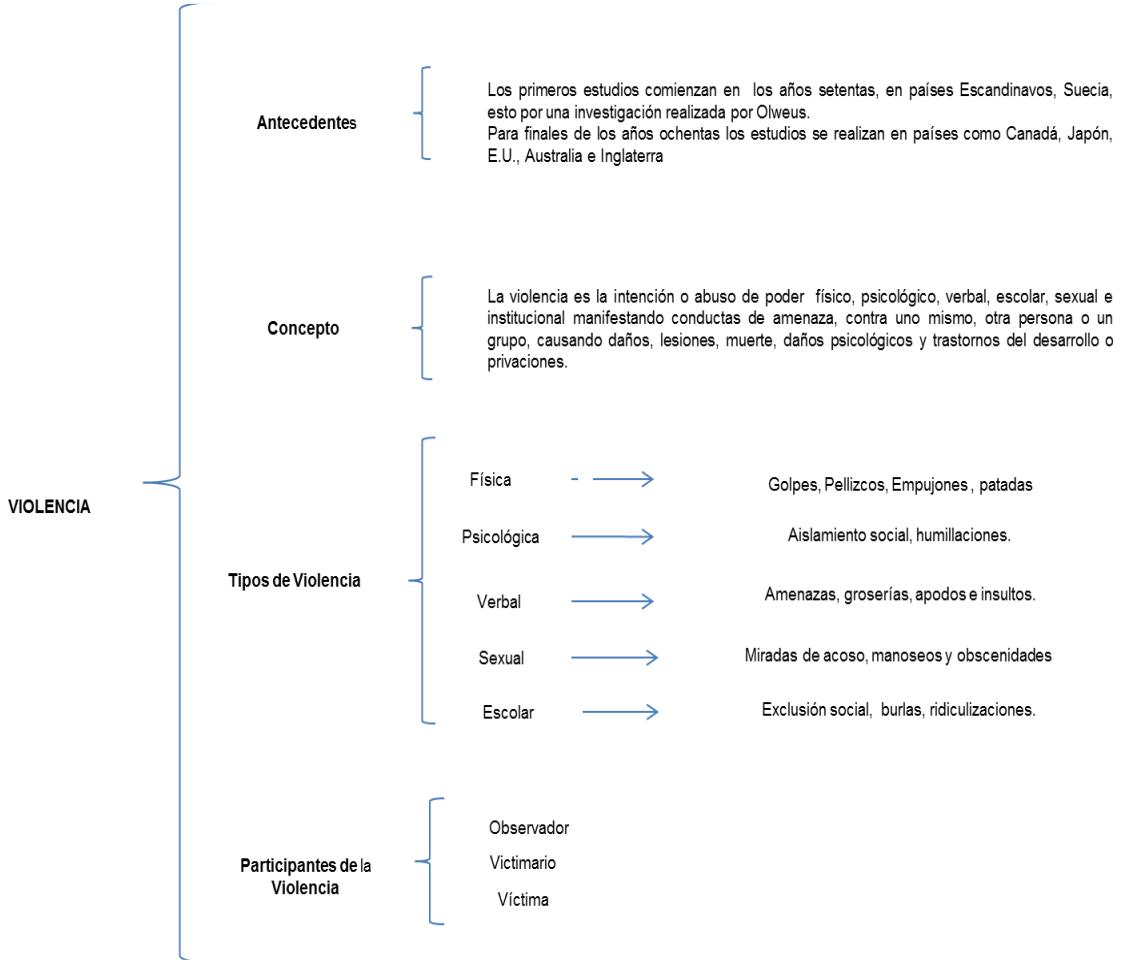

Figura 1. Estructura de la violencia con base en Olweus (1998), Fernández (1999), Franzoi (2007), Osorio (2006) y Torres Castro (2005).

Dan Olweus es el pionero de los estudios sobre violencia escolar y es quien dio comienzo a las interrogantes de esta problemática, las investigaciones que él realiza están sirviendo como base para realizar estudios sobre la violencia en las escuelas en distintos países y continentes, principalmente el europeo (García , 2005).

La violencia siempre ha sido parte de la vida humana, ya que siempre está presente en la vida cotidiana de las personas, sin embargo, esto no significa que no sea evitable y que tiene que ser aceptada como una situación normal (OMS, Violencia de pareja y violencia sexual contra la mujer, 2011).

1.1. Conceptualización de violencia

La violencia según Kornblit (2008), es un conjunto de acciones, conductas y comportamientos agresivos encaminados a dañar e imponer la voluntad de una persona sobre otra. Este tipo de acciones de origen dañino e intencional pueden causar diversos efectos tanto en aquellos que sufren como en quienes ejercen este tipo de conductas.

Para la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2003) la violencia es definida como la intención o abuso de poder ya sea físico, verbal y psicológico contra otra persona o uno mismo, dejando consecuencias como daños psicológicos, lesiones, muertes y privaciones.

Sin embargo, para Loredo Abdalá, Perea Martínez , & López Navarrete (2008) la violencia se presenta cuando una o más personas ejercen un comportamiento perjudicial, intencional y repetidamente contra otros individuos, estos autores la caracterizan principalmente por el abuso de poder persistente en la que esta se manifiesta.

En la actualidad el tema de la violencia escolar se ha mantenido al margen y sigue siendo un tabú ya que las escuelas no quieren adquirir una mala imagen (Flores Santacruz & Galván , 2008).

La reflexión sobre el fenómeno de la violencia ha sido estudiada desde la psicología, la sociología, la antropología y la filosofía, con el propósito de describir la naturaleza de este fenómeno (Furlán , Pasillas Valdez, Spitzer, & Gómez Nashiki, 2010).
Furlán*, et al*., (2010) aluden a los tres enfoques teóricos que han tenido como propósito explicar el origen del fenómeno de la violencia, los cuales son:

- El instintivista
- El ambientalista
- El mixto

Desde el primer enfoque instintivista se fundamenta que la violencia es la fuerza instintiva ya sea en carácter o función de que quien la ejerce. Se considera al ser humano como un animal ya que se piensa que se encuentra en un estado evolutivo en las que va acumulando tensiones ante estímulos y llevándolo a manifestar pulsiones.

En el segundo enfoque ambientalista, la violencia se caracteriza por el ejercicio en el que a través de factores sociales y culturales se manifiesta, por ejemplo, cuando una persona sufrió violencia infantil, le causó un daño psicológico, éste daño le afectará directa o indirectamente a lo largo de su vida.

Por último, el tercer enfoque relaciona la violencia entre lo individual y lo social, es decir, que parte de tres supuestos, primero, ¿cómo se adquieren los comportamientos violentos?, segundo, ¿cómo se desencadenan? Y tercero, ¿qué factores influyen o determinan su subsistencia?. Un ejemplo de este enfoque es, que existen psicólogos que afirman que la manifestación de la violencia a diario está influenciada por los medios de comunicación teniendo consecuencias graves en niños y jóvenes.

Se considera que el concepto de la violencia es simplemente una conducta inadecuada hacia otra persona, sin embargo, es importante mantener un concepto claro de violencia (Barragán Ledesma, Valadez Figueroa, García Aguilar, Barragán Amador, Lozano de la Cruz y Pizarro Villalobos, 2010).

La violencia se distingue por que no tiene una intencionalidad para causar lesiones, sin embargo, existe la intensión de usar una fuerza de poder sobre otra persona u objeto, pero esto no significa que sea provocada intencionalmente, y aun que los daños atentan contra la salud o la persona físicamente en ocasiones no es percibida como violencia (OMS, 2003).

Cuando existen emociones negativas, como pueden ser el odio, los celos, envidia, resentimientos y la ambición, la violencia se frustra haciendo que los jóvenes olviden los valores éticos para solucionar un conflicto, un ejemplo claro en los jóvenes, es el noviazgo que se da dentro de las instituciones (Torres Castro, 2005).

La violencia es un acto de poder, que se convierte en repetitivo y sistemático; las manifestaciones de la violencia se presentan con mayor intensidad, esto bajo las determinadas circunstancias que la definan, es decir, que en ocasiones los actos violentos pueden ser considerados como agentes violentos y no como parte de un juego entre compañeros, pese a que ellos lo consideran como tal (Múñoz Abúndez, 2008).

Al igual que Muñoz Abúndez (2008) y autores como Loredo Abdalá, Perea Martínez , & López Navarrete (2008) también caracterizan algunos elementos de la violencia escolar como son:

- Las conductas sistemáticas y recurrentes: el ejercicio o la acción violenta es entendida como constantemente por parte de uno o varios sujetos contra otros.
- Abuso de poder: está definida como el desequilibrio entre los sujetos, abusando generalmente del más débil.

Otra de las concepciones que coinciden con los autores anteriores es la de Flores Bernal (2005), ya que menciona que la violencia es pensada como una acción de abuso de poder.

Esta misma autora alude a los fenómenos culturales, es decir, que las relaciones de poder se originan en los contextos sociales.

Por otra parte, Torres Castro (2005), menciona que la violencia es un fenómeno que durante la historia de la humanidad se ha relacionado con la sociedad, desde una perspectiva negativa individual y de orígenes biológicos o psicológicos.

Boggino (2005) menciona que la violencia no es símbolo de pobreza, ya que no respeta niveles económicos, sistemas de gobierno, razas, culturas o etnias. Pero también comenta que las crisis económicas que atraviesan distintos países, especialmente Latinoamérica, parece influir e incrementar los índices de desigualdad, inseguridad, inconformidad y violencia.

Por otra parte, la costumbre de ejercer las conductas violentas pueden ser transgeracionales, es decir, que las conductas violentas pueden transmitirse de generación en generación, provocando que cuando una víctima es violentada tiempo después busca una posición de mayor poder para hacer uso de actos violentos en contra de otras víctimas (Milicic & Arón , 2003).

Estos mismos autores aseguran que la violencia es el más grande problema social que se vive en la actualidad, ya que no sólo ataca fuera de las escuelas sino que también dentro de ellas, provocando en ocasiones el fracaso educativo y en toda comunidad.

La violencia está presente dentro del clima educativo, es decir, dentro de las interacciones entre profesores y alumnos, donde las percepciones sociales entre los alumnos son irrelevantes para manifestar sus experiencias que viven a diario en su estancia en los centros educativos (Bandyopadhyay, Comell, & Konold, 2009).

A partir de las concepciones de la violencia previamente mencionadas y con la descripción de Contador (2001) sobre la violencia, se puede decir que la violencia es un ejercicio de poder o fuerza que se utiliza sobre alguien más, formando una desigualdad y desequilibrio de libertad, ya que las víctimas son obligadas a realizar actos sin su consentimiento.

Una de las descripciones principales que se tiene sobre la violencia son las manifestaciones de estas en los hombres y mujeres, ya que dentro de la cultura las mujeres son vistas como pacíficas, mientras que los hombres son los más violentos (Cantera & Blach , 2010).

Otra de las cuestiones son los lugares donde los tipos de violencia se manifiestan con mayor frecuencia, por lo que son más vulnerables a los maltratos, estos pueden ser el patio de recreo, pasillos, entradas y salidas de la escuela (Furlán , Pasillas Valdez, Spitzer, & Gómez Nashiki, 2010).

Los lugares donde los jóvenes describen y viven la violencia dentro de las escuelas, es dentro del aula e incluso en los sanitarios, al mismo tiempo fuera de la escuela, sin embargo, la presencia de la violencia se muestra en el patio de la institución (Muñoz Quezada, Saavedra , & Villalta, 2007).

Sin embargo, los lugares de mayor ocurrencia de la violencia son el recreo, las aulas, los pasillo del instituto, el patio, servicios, vestuarios, comedores y extendiéndose un poco más en el transporte escolar o en las calles, además, de que se menciona que dentro de las aulas no es necesario que el profesor este presente, basta con que el acosador con una mirada o algún escrito pueda intimidar a su víctima (Barri Vitero , 2006).

En México el problema de la violencia se ha convertido en un tema muy particular haciendo que la Secretaría de Educación Pública (2007) presentará un programa llamado “Escuela segura” con el objetivo de mantenerlas seguras y libres de actos violentos.

Dentro de nuestra sociedad el problema de la violencia ha tomado gran importancia y es definida desde distintos ámbitos, como puede ser el familiar, político y económico, pero más aún en el ámbito escolar mismo al que no se le ha encontrado una solución eficaz para acabar con ella (Piedrahita S., Martínez, & Vinazco, 2007).

La violencia escolar se ha visto como un problema que sigue en aumento, por lo que su compresión es más difícil de entender. Cuando se supone un acto violento es considerado grave porque se encuentran involucrados adultos y los conflictos son más graves

Estos autores mencionan dos modalidades de violencia, la primera es la violencia cotidiana y se refiere a los crímenes organizados y la segunda es la violencia común ya que esta alude a las conductas violentas como pueden ser la física, verbal, doméstica y psicológica.

Cuando se ejerce la violencia casi nunca se percata la gravedad que está ocasiona, independientemente del daño que se está haciendo presente en esos momento los profesores son los que deberían mantener un control sobre los problemas que está generando el conflicto, sin embargo, la importancia sobre esta problemática no es adecuada para su solución (Jiménez Gómez , Sánchez Crespo, Merino Barragán, & Ampudia Rueda, 2010).

1.2. Agresión y violencia

La palabra violencia proviene del latín “vis” que significa “fuerza”, este concepto está definido como aquella conducta que está fuera del estado natural o situación que se ejerce contra otra persona (Furlán , Pasillas Valdez, Spitzer, & Gómez Nashiki, 2010).

Por otra parte, estos mismos autores mencionan que la agresión proviene de la raíz etimológica “agreddi (gradus, “paso” y “hacia”) que significa paso hacia adelante, por tanto, es definida como aquella acción mediante la cual se pretende causar daño a otra persona.

Tanto la violencia como la agresión son conductas que mantienen una estrecha relación en situaciones de conflicto, mismos que pueden ser ocasionados por un solo individuo o un grupo en general (Siever, 2008).

Belgich (2003) alude a la diferencia entre violencia y agresión cotidiana, mencionando que la violencia surge de la impotencia que se opone a la injusticia y son conductas violentas.

Por otra parte, la agresión es definida por éste autor, como el acercamiento y hostigamiento ante otra persona, la agresión impide tensiones y dominio de los mismos.

Los conceptos agresividad y violencia no son sinónimos, existe una gran diferencia ante su significado, Flores y Galván (2008) mencionan que la agresividad es el producto de la evolución y el desarrollo cultural, por lo que este puede ser moldeada conforme al desarrollo de la cultura. Por otra parte, la violencia es específicamente humana y las acciones de producir daño a otra persona son de forma intencional.

Las conductas agresivas entre compañeros también son conocidas como bullying, las agresiones perjudican a las víctimas, esto mediante el hostigamiento opresiones y aislamientos, estos actos son persistentes (Cerezo Ramírez, 2001).

La conducta agresiva es un tipo de conducta que manejan los individuos para poder obtener o conseguir su propósito, a menudo las conductas agresivas están enfocadas a la solución de un problema interpersonal.

Se describe a la violencia como la forma de conducta que pretenda dañar o lastimar a alguna persona, a un objeto o a uno mismo. Algo que caracteriza a una conducta agresiva es que no tiene la intención de causar daño. Además, afirma que las diferencias individuales en las conductas agresivas son respectivamente estables, lo que significa que algunas personas son más vulnerables que otras a las agresiones (Franzoi, 2007).

1.3. Violencia escolar

De acuerdo con Boggino (2005), los primeros estudios e investigaciones sobre la violencia en las escuelas, específicamente aquella que se da entre iguales, comienzan hace aproximadamente 30 años, en países europeos (Suecia, Finlandia, Noruega, España e Italia). Posteriormente su estudio se expande a Estados Unidos y Canadá, y después de un tiempo comienzan las investigaciones sobre éste tema en países latinoamericanos (Argentina, México, Chile y Brasil).

El interés por el fenómeno de la violencia escolar a incrementado de acuerdo a las opiniones públicas con respecto a la calidad y la eficacia de la educación, por lo que, la convivencia de los alumnos dentro de las escuelas es de gran importancia, ya que estas son el escenario de fenómenos como la, agresividad y violencia (Furlán , Pasillas Valdez, Spitzer, & Gómez Nashiki, 2010).

Durante la última década México ha formado parte de la problemática de la violencia junto con países como Estados Unidos, Suecia, Noruega, Reino Unido y España, preocupando ya no sólo a las instituciones educativas, sino a los familiares de los estudiantes y la misma administración educativa (Villareal González, Sánchez Sosa, & Musito Ochoa, 2010).

La escuela, debe ser vista como una institución socializadora, compleja y dinámica, en la que coexisten representaciones de género diversas; como el ámbito de lucha, de resistencia, de creación de normas, de valores y de prácticas legítimas y transgresoras. Es por ello, que la escuela presenta un potencial como agente de cambio para la erradicación del bullying (Ruiz Badillo, Pérez Martínez y García Villanueva, 2010).

La violencia escolar ha sido estudiada desde hace 30 años como ya lo mencionaba Boggino (2005), la importancia de realizar estudios ha sido el incremento de la violencia que se presenta dentro de las instituciones educativas, el propósito de las investigaciones sobre la violencia escolar es comprender y explicar el fenómeno de la misma a través de las descripciones que los jóvenes narran mediante sus experiencias vividas día a día (Barragán Ledesma, y otros, 2010).

Los múltiples elementos que caracterizan el concepto de la violencia escolar están ecntrados en la disciplina y la falta de civismo, dado que la violencia no adopta una sola cuestión y no se habla de ella en un solo sentido, ésta se va a caracterizar principalmente por las manifestaciones dentro de la propia escuela y por el ejercicio de la misma por parte de los miembros de la comunidad (Furlán , Pasillas Valdez, Spitzer, & Gómez Nashiki, 2010).

Kornblit (2008) señala que la violencia escolar alude a una serie de comportamientos dañinos y hostiles, que pretenden someter, doblegar o imponer la voluntad de una persona sobre otra, mediante el ejercicio y la desigualdad de poder (real, físico, social o imaginario). Además, define la violencia escolar como una forma intencional de ejercer control o dominio sobre alguien más, con el fin de someterlo o menoscabarlo mediante el ejercicio de autoridad o abuso de poder.

Si bien es cierto que la violencia esta comúnmente presente en las escuelas de nuestro país (Boggino, 2005), se deben de seguir realizando investigaciones, aportaciones, planes y programas que pretendan comprender el fenómeno y reducir los índices de violencia en las escuelas.

Para poder comprender el fenómeno de la violencia en toda su complejidad, es necesario analizarla como una situación o un fenómeno multidimensional, ya que para poder tener una mejor comprensión de esta temática, se deben considerar aspectos individuales, sociales, políticos, culturales, económicos, y aspectos nacionales y globales.

Además, si se desea analizar la violencia escolar en toda su magnitud, también se deben de considerar los factores afectivos, cognitivos y sociales, así como los actos y los procesos que le son propios, las causas y consecuencias, y los elementos institucionales que permean este fenómeno (Boggino, 2005).

Algunos actos violentos son determinados según la situación en la que ésta se manifieste, así como sus condenas pueden ser de distintas maneras, sin embargo dentro de las instituciones los castigos no son severos y ésta problemática continua creciendo (Andreu Rodríguez, Peña Fernández, & Graña Gómez, 2001).

Este mismo autor menciona que las actitudes violentas bloquean determinados comportamientos dentro de determinados contextos sociales.

La denominación que recibe la violencia escolar está multiplicada en las prácticas y las acciones que atentan en contra la seguridad en los agentes educativos, así como también las integridad y el bienestar de los mismos organismos educativos (González Villareal , 2011).

El concepto de violencia escolar a menudo se vincula con el de intimidación o maltrato entre iguales, ya que estas conductas violentas se presentan entre alumnos de una escuela. De acuerdo con Armas Castro & Amas Barbazán (2005) al hablar de intimidación y maltrato entre iguales, nos referimos a todas aquellas acciones violentas de uno o varios chicos que pretenden intimidar o arremeter en contra de otro.

.

Las situaciones de violencia escolar, se presentan tanto en hombres como en mujeres, aunque puede haber diferencias sutiles en la expresión de este tipo de conductas en función del género. Si se parte de que al conjunto de conductas atribuidas a los hombres y a las mujeres se le denomina género, conviene tener en cuenta que el género es relacional ya que aparece siempre en función de las interacciones entre las personas (Ruiz Badillo, Pérez Martínez y García Villanueva, 2010).

El género involucra estereotipos relacionados con la afectividad, para el género femenino, el poder racional y económico para el género masculino. Los conceptos de masculinidad y feminidad representan ciertos rasgos de personalidad que diferencian a los hombres de las mujeres. En ese sentido, dichos autores afirman que la masculinidad generalmente se vincula a mayores situaciones de violencia y es así como como los jóvenes describen mayormente sus experiencias violentas dentro de las instituciones educativas.

Castro y Armas Barbazán (2008) comentan que la violencia aparece cuando somos manipulados de tal modo que no podemos llegar a ser nosotros mismos, ni desarrollar nuestras capacidades para ser felices.

Se piensa que la violencia escolar es un problema social en el que las jerarquizaciones distintas y las valorizaciones del grado de intensidad en las escuelas están descarnadas de la realidad y la inmediatez de los problemas sociales (González Villareal , 2011)

Las aportaciones que se han presentado en las investigaciones del tema de la violencia escolar, no son suficientes para explicar por qué existen intimidaciones dentro de las escuelas, además, de que es poco reconocido el problema por parte de las autoridades, por tal razón, no existen estrategias para reducir el fenómeno de la violencia escolar (Barragán Ledesma, y otros, 2010).

Como menciona Kornblit (2008), son diversos los términos y conceptos que a menudo se utilizan para aludir o referirse a las situaciones de violencia en las escuelas. De tal modo, a menudo escuchamos y nos encontramos con términos como Bullying, Acoso entre iguales, Maltrato escolar, Agresión y Violencia escolar, y si bien, estos términos suelen ser utilizados indistintamente por la mayoría de las personas, diversos autores les otorgan significados y representaciones distintas.

Esta expresión de acoso y violencia entre “iguales” en el contexto escolar, ha sido nombrado por los nor-europeos como el “*bullying*” y por los orientales como “ijime”; que describe a la violencia entre menores de edad con consecuencias biopsicosociales que merecen su análisis y descripción (Loredo Abdalá, Perea Martínez , & López Navarrete , 2008).

El *bullying* es el llamado acoso entre iguales que se engloba junto con la violencia escolar y las intimidaciones, rechazos y aislamiento social entre pares (Landázuri Wurst, 2007).

Voors (2005) opina que el *bullying* es un término destinado a los comportamientos del maltrato constante hacia otros estudiantes, donde el abuso o fuerza de autoridad están marcados por la superioridad social y erudita.

El *bullying* es frecuente en las escuelas y entre los estudiantes, sin embargo, estudios como el de Landázuri Wurst (2007) afirman que no se considera bullying cuando un estudiante molesta a otro en forma de juego, o en su caso si dos estudiantes se encuentran discutiendo pero tienen la misma fuerza tampoco es considerado como violencia escolar.

De acuerdo con Ruiz Badillo, Pérez Martínez y García Villanueva (2010), el bullying es un tipo específico de violencia escolar, que se define como el acoso, hostigamiento o la intimidación que sufren los niños o adolescentes en las escuelas, y que generalmente se da entre iguales. Este tipo de conductas pretende generar en las víctimas un daño (físico, psicológico o social) con el único motivo de perjudicarlo.

Por otra parte, Voors (2005) menciona que no todos los conflictos entre compañeros es violencia escolar, ya que existen los estudiantes siempre discutirán y pelearan.

Es considerada violencia escolar cuando uno o varios de los compañeros de escuela abusan y perjudican constantemente de otro compañero (Voors, 2005), a continuación se presentan tres supuestos para que la violencia escolar se cumpla:

- Primero, los actos de violencia escolar son reiterados y sistemáticos, es decir, que estos actos de la violencia se repiten constantemente y siempre por la misma situación.
- Segundo, debe existir un desequilibrio entre los compañeros, esto se refiere al más fuerte físicamente mientras que la víctima se siente débil e incapaz de afrontar la situación.
- Tercero, el resultado del acto violento y los sentimientos son distintos entre cada uno de los compañeros, mientras que el victimario siente placer y goza abusar de su víctima, esté se siente avergonzado, intimidado y ofendido por la situación de violencia que sufre.

El bullying según Cerezo Ramírez (2001) es aquel que mantiene una provocación y es repetitiva, esta puede ser a través de las burlas, amenazas, empujones, pellizcos, exclusión rumores y golpes causando temor y angustia para la víctima.

Para Barri Vitero (2006) el Bullying es el acoso constante que se produce repetidamente por parte de uno o varios acosadores causándoles daño a uno o varias víctimas.

Barri Vitero (2006) alude a la percepción de la violencia, mencionado que las niñas son quienes ejercen más violencia psicológica, mientras que los niños la física.

Este mismo autor menciona que entre el 20 y 25% de los alumnos tienen miedo de sufrir algún tipo de violencia escolar dentro del aula.

La violencia escolar mantiene sus antecedentes desde los años setentas, Olweus (1998) menciona que las personas que ejercen violencia dentro de las escuelas suelen ser hostigantes y molestas, el término de violencia escolar involucra tanto a niños, jóvenes y adultos, ya que esta puede ser dirigida a las autoridades de la institución.

Las ansiedades que se han constatado en la actualidad sobre la violencia escolar es de gran importancia ya que ésta problemática no permite que se lleve a cabo un desarrollo eficaz de la enseñanza, por lo que está afectando no sólo a los estudiantes sino al personal docente que se encuentra laborando dentro de una institución (Cava, Musitu, & Murgui, 2006).

La descripción que los jóvenes tienen sobre la violencia escolar implica una amplia gama de consecuencias tanto físicas o psicológicas, las conductas violentas que se presentan dentro de las instituciones tienen una intensidad incluso en escuelas que son consideras como buenas y seguras (Abramovay, 2005).

La definición sobre violencia escolar abarca las actividades y acciones que causan algún tipo de daño intencional, ya sea física o psicológica, o bien dañar objetos que se encuentren en el momento en que se hace presente la violencia (Funk, 1997).

La violencia escolar no sólo está encaminada a causar daño a los compañeros sino que también a los objetos físicos de la institución, por ejemplo las puertas, ventanas y bancas.

Durante la adolescencia y parte de la juventud el incremento de las conductas violentas ocurren con mayor frecuencia e intensidad (Villareal González, Sánchez Sosa, & Musito Ochoa, 2010).

Sin embargo, la violencia escolar se mantiene oculta, ya que las autoridades tratan de reflejar la eficacia de la educación institucional, dejando oculto los sucesos de la problemática sobre violencia dentro de las escuelas (Gómez Nashiki, 2005).

La violencia escolar se concibe desde varias perspectivas, sin embrago, los principales tipos de violencia que se presentan dentro de las escuelas ocurren en el patio de la escuelas y las aulas, ya que, pese a que no se violenta directamente existen graves consecuencias para la víctima (Del Barrio , Martín , Montero , Gutiérrez , & Fernández , 2003).

La violencia institucional forma parte de una cultura donde los planteles educativos son considerados como espacios armónicos, pero en nuestro país estos espacios no necesariamente son libres de situaciones como la violencia dejando consecuencias terribles para todos los involucrados dentro de las instituciones (Gómez Nashiki, 2005).

Boggino (2005) comenta que desarrollar una buena convivencia escolar no se logra con reglamentaciones coactivas, ni con imposiciones o mediante de la mera transmisión discursiva de valores. Por el contrario, para prevenir los conflictos y las situaciones de violencia en las escuelas se debe apostar a la promoción del diálogo, la negociación, la comunicación, la reflexión crítica, la confianza, y los valores construidos colectivamente que permitan mejorar la vida en sociedad.

Mientras que, con respecto a las estrategias y técnicas encaminadas para prevenir las situaciones de violencia escolar, Castro y Armas Barbazán (2008) señalan que los programas de prevención de conductas violentas, deben estar encaminados a fomentar la comprensión, la solidaridad, la empatía, el autocontrol, la equidad, el respeto y la igualdad.

Por ejemplo, Barri Vitero (2006), menciona que es necesario fomentar las cooperación, la tolerancia, la solidaridad, la resolución práctica de los conflictos y el respeto mutuo; reforzar la formación del profesorado, pero sobre todo los padres son quienes deben mantener una comunicación constante con sus hijos, participar con ellos en reuniones para tener más interacción cercana y así comunicarse los problemas o necesidades que el niño tiene.

De acuerdo con Boggino (2005), para prevenir la violencia escolar es imprescindible fomentar la participación y la comunicación entre todos los involucrados, ya sean niños, jóvenes, maestros, padres de familia, compañeros, amigos, etcétera. Además, para erradicar esta problemática es necesario fomentar el trabajo en equipo, la solidaridad, la cooperación, la colaboración, y el respeto a la diversidad y singularidad de las personas.

1.4. Tipos de violencia escolar

En la actualidad existen diferentes tipo de violencia, pero cada autor mantiene su propia clasificación de la violencia.

Los significados atribuidos a la violencia en las escuelas van desde los actos directos de confrontación física, como las peleas, hasta conductas más sutiles de violencia escolar, como por ejemplo, las agresiones verbales, psicológicas o a las diversas formas cotidianas de violencia, mismas que se relacionan con problemas interpersonales, como son, la discriminación, falta de respeto, intolerancia y abusos de autoridad (Kornblit, 2008).

Por otra parte, Matamala y Huerta (2005) aluden a las características de las conductas violentas de las diferentes manifestaciones que están dentro de las escuelas (Ver figura 2).

Autores como Loredo Abdalá, Perea Martínez , & López Navarrete (2008) clasifican la violencia en física, verbal, psicológica y social, mismas que tienen como consecuencias dentro de las escuelas, la muerte, ya que entre 1994 y 1999 las principales causas de muerte en jóvenes estudiantes fueron las diversas manifestaciones violentas.

Violencia física directa	• Los empujones, golpes, pellizcos, patadas son las principales conductas que se manifiestan directamente entre compañeros, además de que son el blanco de determinados juegos o bromas.
Amenazas	• Mediante las amenazas las víctimas son atemorizadas de las posibles violaciones que les puedan practicar; los chantajes obligan a las víctimas a ser forzadas a realizar acciones contra su voluntad.
Violencia sexual	• Las palabras obscenas, las caricias o toques hacia la víctima son parte de las conductas violentas. Se incluye la violación.
Exclusión social	• No debe participar, lo alejan del grupo o no le permiten participar en actividades, son discriminados por situaciones económicas, intelectuales y raciales.
Violencia verbal	• Se les pone sobrenombres o apodos desagradables, se les insulta a ellos mismos y a sus familiares, reciben ofensas por presentar algunas características que los distingue del resto de sus compañeros, por ejemplo, determinados rasgos físicos, el rendimiento escolar o la forma de actuar. Son objeto de rumores y/o mentiras.
Violencia física indirectas	• Estas conductas están encaminadas a los robos, deterioros o destrucción de sus pertenencias, las provocaciones e incluso notas anónimas

Figura 2. Tipología de las conductas violentas (Matalan y Huerta, 2005).

Kornblit (2008) menciona que los principales tipo de violencia verbal y psicológica que se presentan con mayor frecuencia en las escuelas son las de orden descendente, por ejemplo: hablar mal de otros compañeros, ignorar, insultar, esconder cosas de compañeros, ridiculizar, rechazar, impedir la participación activa, romper pertenencias y por último robar cosas.

Las acciones violentas mantienen una importancia sobre los aspectos interpersonales, sin embargo, la violencia existe dentro de grupos, pero las conductas violentas ocurren a cualquier nivel social, sin distinguir sexo, edad o aspectos físicos (Franzoi, 2007).

El problema de la violencia escolar también muestra contradicciones con la sociedad ya que, como menciona Milicic y Arón (2003), el sistema educativo relaciona la convivencia con fraternas, pero cuando surge un problema la solución de las acciones violentas son poco respetuosas al defender sus propios derechos.

Para la OMS (2003) la violencia está dividida en autoinflingida, interpersonal y colectiva, mismas que mantienen subcategorías (ver figura 3).

La violencia autoinflingida se refiere al daño que se ocasiona una persona hacia él mismo, por ejemplo, el suicidio o las autolesiones y automutilaciones físicas.

Por otra parte, la violencia interpersonal está impuesta por otro individuo, por lo que se divide en dos, la primera ocurre dentro de las relaciones de parejas o en la familia misma, la segunda es en la comunidad ya que los maltratos que se ejercen son a extraños y conocidos.

Por último, la violencia colectiva está provocada por grupos más numerosos, éste tipo de violencia se subdivide como violencia social, política y económica, un ejemplo de estas pueden ser las guerras, los actos terroristas. Las señales de castigos golpes, señales, amenazas, robos, intimidaciones y exclusiones son ejemplos de problematizaciones dentro de la violencia escolar (González Villareal , 2011).

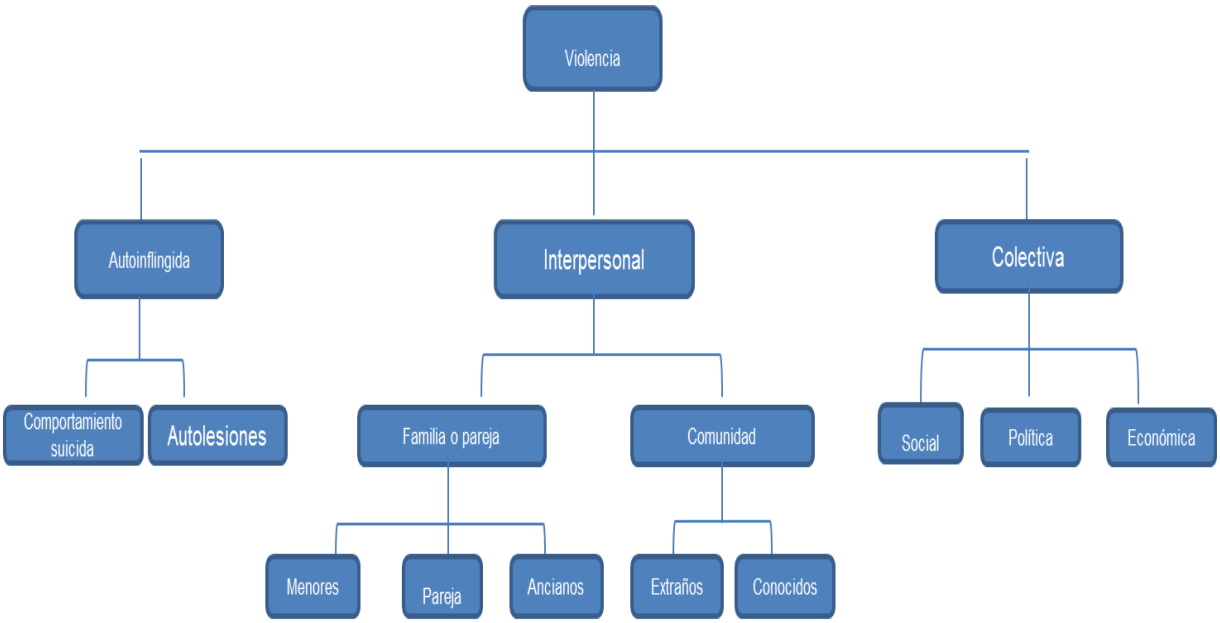

Figura 3. Segmentación de la violencia (Organización Mundial de la Salud, 2003)

1.4.1. Violencia verbal

La violencia verbal se manifiesta de manera indirecta, es decir, que no es necesario que exista un encuentro directo con otra persona para poderle causar daño (Franzoi, 2007)**.**

Los insultos, las amenazas, las groserías y los apodos son parte de la violencia verbal (Corsi , 1999), y una vez que se efectúan se puede volver a repetir.

En los últimos 20 años la violencia verbal ha incrementado, cuando una persona habla mal de otros compañeros conlleva un daño emocional, ya que la violencia verbal consiste en las acciones dirigidas a la víctima sin necesidad de que exista una interacción física (Martín Seoane, Pulido Valero, & Vera, 2008).

1.4.2. Violencia física

La violencia física se presenta de manera directa, ya sea mediante golpes, pellizcos, rasguños, patadas y aventones. Por otra parte, intenta causar daño a otra persona físicamente (Olweus, 1998).

Respecto a las manifestaciones de violencia física en las escuelas, Kornblit (2008) sostiene que las principales se conductas violentas son, las agresiones esporádicas y las peleas o confrontaciones directas. En éste sentido, el autor señala que los hombres son los involucrados mayormente en este tipo de conductas.

La fuerza que se ejerce en las manifestaciones violentas están establecidas directamente con el contexto social, es decir que, la fuerza física mantiene causas individuales para que ésta se haga presente (Castellanos Obregón & Torres Silva, 2008).

La violencia física o aquellas acciones habituales que se ejercen mediante las patadas, empujones, pellizcos, golpes en cualquier parte del cuerpo, los jalones de cabello, los mordiscos, son consideradas acciones directas hacía la víctima (Voors, 2005).

Autores como Kipen y Caterberg (2006) indican que la violencia física comienza a partir del daño psicológico, es decir, que la violencia física existe a causa de que la víctima previamente ha sufrido violencia emocional o psicológica.

Mientras que Vázquez García (2008) considera que la violencia física se dirige literalmente al cuerpo, dejando un daño intenso, permanente o temporal por parte del victimario, además de que ésta se presenta frecuentemente en las víctimas.

Las personas que hacen uso de la violencia física tienen la intención de obligar a otra persona a realizar acciones que no desea, otra de las intenciones de la violencia física es para descargar las frustraciones o enojos contra la víctima (Kipen & Caterberg, 2006).

1.4.3. Violencia Psicológica

En ocasiones la violencia psicológica puede pasar desapercibida, sin embargo, se encuentra presente cuando una persona se burla o rumora cosas sobre otra persona, en ocasiones la violencia psicológica involucra el aislamiento social, ser ignorado o simplemente no lo dejan participar en las actividades, obteniendo el rechazo de sus demás compañeros (Franzoi, 2007 y Ross y Watkinson, 1999).

La exclusión social hacia los compañeros dentro de las escuelas es considerada como violencia psicológica, éste tipo de violencia ha ido incrementado al igual que la violencia física, además de que es un tipo de violencia que deja daños no tan notables pero si afectando la autoestima de las víctimas (Arón & Milicic, 2004).

Dentro de la violencia psicológica también existen las humillaciones, y éstas son utilizadas para la manipulación de los demás compañeros, de tal forma que obtienen el domino de su víctima (Kipen & Caterberg, 2006), este dominio conlleva a las ridiculizaciones y la misma denigración de la persona que la está sufriendo.

Las secuelas pueden ser graves desde una perspectiva intrapersonal como desde un punto de vista personal ya que la confusión y la inseguridad puede llegar a afectar de manera negativa la autoestima de la víctima, así mismo se genera un auto concepto negativo (Ross & Watkinson, 1999).

1.4.4. Violencia sexual

Se define a la violencia sexual como todo acto sexual, comentarios sexuales insinuados, así como también a la comercialización de una persona para realizar un acto sexual forzado (OMS, 2011).

La violencia sexual constituye las acciones que un individuo ejerce contra su víctima para obtener gratificaciones sexuales.

Las conductas que pueden comenzar un acoso sexual son: los piropos, miradas morbosas, ofrecimiento de incentivos, frases en doble sentido (albur) e insinuaciones de tipo sexual; las

consecuencias de un acoso sexual afecta directamente en el desarrollo psicosexual de la víctima de forma que, también los besos forzados, tocamientos de naturaleza sexual (senos o nalgas), acercamiento de genitales o cualquier acercamiento que no tenga el consentimiento de la víctima son acompañados de amenazas o el sometimiento de la persona que está siendo acosada sexualmente (Silva Méndez & Corona Vargas, 2010).

Además, las intimidaciones o miradas de acoso son consideradas como violencia sexual, además de que cuando una persona es obligada a observar o participar en actos sexuales, se considera violencia sexual (Kipen & Caterberg, 2006).

Según la OMS (2011), hace referencia a la violencia sexual como aquellos comportamientos que tienen lugar en el ámbito de una relación íntima y causan daños físicos, sexuales o psicológicos.

Las palpaciones sexuales no deseadas, frecuentemente son un problema para las jóvenes estudiantes que se han desarrollado físicamente más rápido que otras compañeras, esto porque los hombres buscan su atención de forma no deseada (Voors, 2005).

La violencia sexual, generalmente se presenta de un hombre hacia una mujer, esto es cuando obligan a la persona a hacer actos sexuales contra su voluntad, por lo que la persona que la está obligando no considera los deseos, opiniones ni sentimientos de la víctima. Los actos que mayormente se presentan son las caricias del cuerpo de la víctima contra su voluntad, exhibición de los genitales del agresor o que la víctima toque los genitales del victimario sin desearlo (Flores Santacruz & Galván, 2008).

Para que pueda manifestarse la violencia sexual, la víctima probablemente debió haber sufrido previamente violencia psicológica.

El coito forzado mantiene la satisfacción del victimario pero a la víctima le provoca un problema psicológico, este tipo de actos sexuales generalmente suceden en las relaciones de pareja (OMS, 2011).

1.4.5. Violencia en jóvenes

En los años ochenta los médicos, psicólogos y los psiquiatras se interesaron por estudiar la violencia en jóvenes dentro de los centros escolares, su preocupación por estudiar este fenómeno fue a causa del incremento de los jóvenes que eran víctimas de la violencia, por lo que comenzaron a plantear programas de intervención (Furlán , Pasillas Valdez, Spitzer, & Gómez Nashiki, 2010).

La violencia escolar puede presentarse entre niños y jóvenes de cualquier edad, pero muchas veces las víctimas son alumnos silenciosos al no querer decirle ni a sus padres o tutor, e incluso al profesor que son víctimas de la violencia (Barri Vitero, 2006).

La violencia entre los jóvenes es un significativo problema de salud pública a nivel mundial. A pesar de estas preocupaciones, la vigilancia de la violencia juvenil y la investigación de la prevención son escasos o supuestos, desafortunadamente nuestro país es uno de los que no considera esta problemática como un factor responsable de las deserciones escolares e incluso los suicidios en jóvenes de entre y 15 y 25 años de edad (Swahn, Gressard, Palmier, Kasirye, Lynch, & Yao, 2012).

Furlán , Pasillas Valdez, Spitzer, & Gómez Nashiki (2010) mencionan que las escuelas más propensas a desarrollar el fenómeno de la violencia escolar son aquellas que resguardan a jóvenes de nivel socio-económico más desfavorable.

Los jóvenes que se dedican a la violencia, no reciben castigos, sin embrago, es considerable el aumento de la violencia en los jóvenes de entre 12 y 19 años de edad, esto mediante los actos violentos que comienzan dentro de las instituciones pueden convertirse en problemas criminales o delitos suicidas dentro de la sociedad o el contexto que lo rodea (Lockwood, 1997).

Dentro y fuera del contexto escolar la violencia juvenil se ha mostrado visible ante la sociedad, esto mediante las pandillas, dejando daños no sólo a quien es dirigida la conducta violenta sino que también afecta a su entorno como puede ser la familia, amigos e incluso la misma comunidad (OMS, 2003).

La violencia escolar martiriza a los alumnos de entre los 10 y 15 años, sin embargo, en la actualidad las edades se han expandido, dejando como resultado que un 13% de los estudiantes sean afectados por la violencia escolar pudiendo marcar su vida adulta a causa de las agresiones recibidas (Barri Vitero, 2006).

La intimidación entre compañeros es un atentado en contra de los compañeros de escuela, provocando incluso la violencia emocional en los jóvenes y al personal involucrado en las instituciones educativas. Las conductas que se presentan hacia la víctima pueden ser la extorción, la exclusión, rumores y chismes (Velázquez Reyes, 2005).

Loredo Abdalá, Perea Martínez, & López Navarrete (2008) señalan que la clínica de Atención Integral al Niño Maltratado considera tres diferentes formas de violencia hacia los jóvenes:

- Formas conocidas, como son las agresiones físicas, psicológicas y sexuales.
- Formas poco conocidas, éstas formas están establecidas hacia los niños pequeños e incluso al abuso fetal.
- Las formas poco definidas, dentro de estas formas están las que no son bien definidas como tal, es decir, los jóvenes en situación de guerra y el maltrato étnico.

Flores y Galván (2008), aseguran que los hombres son los principales actores del fenómeno de la violencia, justificando que estos jóvenes traen arraigadas las conductas violentas desde la adolescencia, ya que estos observaron en algún momento de su vida acciones violentas aprendiéndolas para después ejércelas con sus compañeros de escuela.

El problema de la violencia juvenil es un problema que ha sido evitado por las autoridades, sin embargo, la violencia suele tener cierta variedad de delitos, así como también las repercusiones en la escuela, como puede ser el abandono escolar; otro punto importante que se creé de la violencia es que los jóvenes perciben la violencia no sólo en la escuela sino también llegan a experimentarla en el hogar, y por tal motivo, los jóvenes piensan que la violencia es la mejor manera de resolver un problema (OMS, 2003).

La cantidad de episodios de violencia escolar está en aumento en jóvenes, pero esto no indica que todos los alumnos sean afectados por la misma, sin embargo, mantiene ante la sociedad una preocupación amplia por las consecuencias que esta provoca (Johnson & Johnson, 1999).

El aumento de la violencia juvenil genera grandes cuestiones para la ciencia, ya que ésta va en crecimiento dentro de las escuelas, uno de los tipos de violencia que más ha aumentado es la violencia verbal, misma que ya se ha convertido en un hecho cotidiano (Funk, 1997).

En las entidades del Distrito Federal se considera que los jóvenes perciben la violencia con mayor frecuencia dentro de las escuelas (Programa de la Secretaria de Educación del Distrito Federal 2011-2012, 2011).

Sin embargo, los factores como la exclusión económica, social, política y cultural pueden explicar el incremento de la violencia juvenil (Rodríguez, 2007).

La UAMASI (Unidad para la Atención al Maltrato y Abuso Sexual Infantil) caracteriza y menciona las conductas violentas que se dan en un caso violento en jóvenes de distintos niveles de educación:

Conductas violentas: son caracterizadas como aquellas que demuestran maltratos físicos, como pueden ser: los pellizcos, manazos, empujones, golpearse entre estudiantes y profesores, jalarse el cabello, sentarlo a la fuerza, encerrarlo en los salones y cubículos (Silva Méndez & Corona Vargas, 2010).

Lo alarmante de la violencia escolar en jóvenes es que esta se ha convertido en algo común dentro y fuera de las instituciones. Pero, para poder enfrentar la violencia y eliminarla se debe aceptar que este es un tema que está fuera de control en las instituciones y que no es algo pasajero (Johnson & Johnson, 1999).

Estas manifestaciones pueden ser consideradas irrelevantes para la sociedad, sin embrago, se considera que si un joven que sufre o ejerce violencia no es comprendido o en su caso atendido, puede hacer repetitivas las conductas violentas llegando a realizar actos vandálicos o delincuentes (Lockwood, 1997).

En la última década, las consecuencias de la violencia se han mostrado visiblemente en las exclusiones sociales que los jóvenes sufren en cualquier nivel educativo, mostrándose como víctimas o victimarios (Rodríguez, 2007).

Los jóvenes de sexo masculino están involucrados en todos los tipos de violencia, más que las mujeres (Furlán , Pasillas Valdez, Spitzer, & Gómez Nashiki, 2010).

Kornblit (2008) afirma que, en lo concerniente al sexo de las personas y las situaciones de violencia y maltrato escolar, los hombres tienden a participar en mayor medida en las situaciones de violencia en las instituciones educativas. De este modo, se puede apreciar, que respecto a las diferencias por sexo en las manifestaciones violentas de los estudiantes, los hombres tienden a ejercer y padecer con mayor frecuencia e intensidad este tipo de conductas.

Paralelamente, el autor argumenta que a medida que aumenta la edad y la escolaridad de las personas, los índices y episodios de violencia disminuyen. Además, también afirma que no existen diferencias significativas en las manifestaciones de conductas violentas en función del estrato socioeconómico o por turno.

Velázquez Reyes (2005) menciona que en las narrativas preparatorianas los estudiantes aludían a las defensivas personales como estrategias ante un hostigamiento.

Sin embargo, la intensidad de las manifestaciones de la violencia escolar generan inseguridad para los estudiantes y los padres de familia, haciendo que estos lleguen al grado de denunciar y enfrentar este problema de la violencia escolar (González Villareal , 2011).

1.5. Causas de la violencia escolar

Melero (1996) indica que la violencia escolar deja como consecuencia graves daños en las víctimas ya sean físicos o psicológicos.

La violencia escolar es un fenómeno que afecta a todos los individuos involucrados, tanto para las víctimas como para los victimarios y los observadores, dejando en claro que es un problema que también afecta a nuestra sociedad (Siever, 2008; Tebal*, et al*., 2001).

Generalmente, si partimos del hecho de que la violencia es una conducta aprendida, y que el primer grupo humano con el que el sujeto interactúa y se vincula es la familia, podemos afirmar que la violencia se origina al observar y reproducir conductas violentas que fueron aprendidas y observados dentro del núcleo familiar, para posteriormente reproducir éstas conductas en otros ámbitos y áreas, como por ejemplo la escuela, el trabajo, los conflictos políticos (Armas Castro & Amas Barbazán , 2005).

Existen diferentes situaciones que provocan que la violencia escolar sea una problemática de gran potencialidad para ser ejercida dentro de los centros escolares (Barri Vitero, 2006).

Barri Vitero (2006) menciona algunas de las situaciones que pueden influir en las causas de la violencia escolar, como son:

- Disposiciones familiares de consentir las actitudes inadaptadas de los hijos, así como también la sobreprotección de los padres hacia los mismos.
- Tomar como algo normal y parte de la vida cotidiana las manifestaciones de la violencia a pesar del daño que esta causa.
- En algunos casos, la falta de disposición por parte de los padres hacia sus hijos, dejándolos solos y guiarse por las influencias externas como la calle, la televisión etcétera.
- También menciona los fenómenos que actualmente son más notorios en cuanto a vandalismos, pandillismo y las pertenencias a grupos vándalos juveniles.
- La falta de recursos en las familias, como puede ser lo económico, formativos y materiales.

El daño que causa la violencia escolar es inmediato, ya que dentro de las instituciones las situaciones de violencia que se presentan dejan constantes secuelas mediante los castigos físicos y psicológicos con los que se ejerce, incluso ésta problemática podría causar un efecto psicosomático para la víctima (Gómez Nashiki, 2005).

La OMS (2011), señala que es importante evitar todo tipo de violencias o maltratos en contra de los jóvenes y niños, ya que la violencia escolar es un comportamiento que puede ser reprochable y no debería ser aceptada como una situación normal.

Existen factores como las causas psicológicas, sociales y culturales que median en la forma que adopta la violencia (Franzoi, 2007). Los actos violentos tienen raíces tanto biológicas como sociales y medio ambientales (Olweus, 1998).

Una de las causas que genera la violencia escolar puede ser por las relaciones familiares, como por ejemplo, el divorcio de los padres, la pobreza y privaciones, o por el contrario los padres son excesivamente permisivos y esto hace que pierdan el control de sus hijos (Funk, 1997).

Otro de los factores importantes que causan la violencia es la frustración, ya que implica el impulso de atacar o violentar a otra persona, promoviendo la defensa de la persona atacada (Mestre, Tur , Samper, & Latorre , 2010).

La frustración puede causar actos violentos, si no se actúa de manera rápida o enseguida de la frustración es poco probable que se ejecute. Así mismo, Franzoi (2007) afirma que la frustración es solo una de las muchas posibles causas de la violencia. .

Olweus (1998) alude a que una de los causas por las que pueden surgir situaciones de violencia entre alumnos es por la competencia en las calificaciones entre compañeros del grupo.

Otro factor que puede desligar las manifestación de conductas violentas son las rivalidades, que pueden surgir a partir de numerosas situaciones como por ejemplo, los celos de amigas, ya que si dos de ellas tienen una relación de amistad muy unida y una de ellas decide relacionarse con alguien más, puede surgir algún tipo de violencia (como el aislamiento y la exclusión) (Olweus, 1998). Cabe mencionar que la demografía, el nivel económico, la edad, el género y el sexo son factores que implican conductas violentas.

Una permisible causa de la violencia, en caso de que estas conductas sean exageradas, continuas, o muy repetitivas, son algunos trastornos de la personalidad (Siever, 2008).

1.6. Consecuencias de la Violencia Escolar

Las consecuencias pueden ser físicas y psicológicas, incrementando problemas de salud y sobre todo mentales, cuando los jóvenes asisten a la escuela pueden convertirse en cualquier momento en víctimas de la violencia escolar (Barragán Ledesma, y otros, 2010).

Boggino (2005) afirma que la violencia en los centros educativos, además de generar un serio problema de conducta al interior de las instituciones escolares, también puede causar problemas de aprendizaje, y problemas para relacionarse con las personas. En éste sentido las víctimas constantes de violencia escolar a menudo tienden a sentirse aislados, y a mantener escasas relaciones sociales, sobre todo con sus compañeros de clases (Ortega Ruiz, 2010).

La violencia escolar puede provocar consecuencias dentro del aula y de la misma personalidad, dificultando su aprendizaje (Ross & Watkinson, 1999). Ser víctima de violencia escolar afecta tanto la aportación de los alumnos, como su disposición por estudiar y sus ganas de acudir a la escuela.

Armas Castro & Amas Barbazán (2005) afirman que dentro de las múltiples secuelas que presenta la violencia escolar, se encuentra la ansiedad, el miedo, la preocupación, y la falta de concentración en la escuela, debido a que en ocasiones las víctimas constantes de la violencia escolar, tienden a sentirse acosados e intimidados, generándoles miedo y ansiedad, lo cual les impide concentrarse en las actividades escolares.

Las personas que son afectadas por la violencia escolar pueden tener un daño severo en cuanto a su autoestima, avergonzándose de sí mismo, impidiéndoles desarrollar las relaciones sociales y emocionales (Barri Vitero, 2006).

La violencia escolar afecta tanto la forma en que se desarrolla y se relaciona el sujeto con otras personas, como la convivencia del sujeto dentro y fuera del aula, modificando y construyendo el clima o ambiente escolar en cada institución (Kornblit, 2008).

Como ya se mencionó anteriormente las causas que mayormente se presentan es el fracaso escolar , ya que a consecuencia de esto la persona produce miedos físicos y psicológicos, anulando encontrar una identidad personal.

El estrés y ansiedad se hacen presentes en las víctimas de modo que al no poder encontrar alguna solución para poderse defender pueden tomar decisiones como es el suicidio (Barri Vitero, 2006).

Incluso las consecuencias van más allá de lo esperado, pues no sólo las víctimas sino también los observadores y el propio agresor terminan siendo dañados por el fenómeno (Loredo Abdalá, Perea Martínez , & López Navarrete , 2008).

Estos mismos autores mencionan que dentro del contexto escolar las consecuencias suelen producir mayor índice de trastornos afectivos, como son, menor rendimiento escolar, abandono escolar, desintegración e inseguridad.

La violencia en las escuelas tiene diversos efectos, y no solo en las víctimas de acoso u hostigamiento, sino que las consecuencias de la violencia en las escuelas, es un fenómeno que afecta a todos los involucrados en este tipo de situaciones, sean observadores, víctimas o agresores (Armas Castro & Amas Barbazán , 2005).

Al final, todos los involucrados, víctimas y victimarios, tienen mayor riesgo de sufrir indicios depresivos e ideación suicida, pasando por trastornos del sueño, dolor abdominal, ansiedad, baja autoestima, sensación de rechazo social, aislamiento, marginación y en general una auto-percepción de minusvalía, física, social y hasta económica (Loredo Abdalá, Perea Martínez , & López Navarrete, 2008).

1.7. Roles en la violencia escolar

Existen tres principales tipos de roles en la violencia que hacen que ésta se manifieste en cualquier situación o contexto, durante el siguiente apartado se hablará de las víctimas, los victimarios y los observadores quienes son los que juegan un papel distinto en cada situación violenta.

Dentro del proceso en el que se presentan las conductas violentas se involucran por lo menos dos personas que son llamados, víctimas y los victimarios, pero, casi siempre existe un tercero, nombrado el observador o espectador (Ortega Ruiz, 2000).

Los roles que surgen dentro de la violencia, Ortega Ruiz (2000) y Cuadrado y Fernández (2009) mencionan que la violencia es un fenómeno individual, pero involucra cuando menos la participación de dos personas o más. Las personas que a menudo actúan en los acontecimientos violentos son aquellas que ejercen la violencia (victimarios), aquellos que sufren la violencia (víctimas) y los espectadores u observadores.

De acuerdo con Kornblit (2008), se pueden identificar tres agentes o factores que se involucran y participan en las situaciones de violencia escolar, estos son, los victimarios (quienes ejercen las conductas violentas), las víctimas (aquellos que sufren o padecen violencia) y los observadores (quienes simplemente testifican estos actos).

Reiterando lo anterior, para que una conducta sea violenta se presente deben existir al menos tres actores principalmente, sin embargo, Loredo Abdalá, Perea Martínez , & López Navarrete (2008) caracterizan tres roles en la violencia escolar como son:

1) El acosador: es denominado como aquel que ejerce la violencia sobre un igual, además de que puede involucrar a otros sujetos a participar activa o pasivamente, estos autores estiman que dentro de una escuela del 7 al 9% son acosadores de los demás compañeros.

2) La víctima: generalmente la víctima suele mostrar inferioridad física, psicológica o social además de mostrar un nivel de autoestima bajo o la incapacidad de adaptación al contexto, estima que hasta el 9% de los integrantes de una comunidad escolar es víctima de esta forma de violencia.

3) Las víctimas-perpetradores. Son aquellos sujetos que han sido víctimas de algún tipo de violencia, sin embargo, con el tiempo se convierte en agresores, se considera que del 3 hasta el 6% de las víctimas suele convertirse en agresor.

Los victimarios, también llamados agresores, son aquellas personas que ejercen actos violentos en contra de uno o varios compañeros. Generalmente son alumnos con mayor fuerza o poder físico, y por lo general carecen de empatía (Kornblit, 2008).

Según Cerezo Ramírez (2001) los agresores suelen tener un psicotisismo, es decir, que son impulsivos y tienen poca empatía por los demás, mientras que las víctimas tienen la autoestima baja, por lo que cada uno de los participantes mantiene características distintas.

Las víctimas son las personas (en este caso los estudiantes) que sufren o padecen los actos violentos de sus compañeros. En este sentido, Kornblit (2008) menciona que las víctimas, también llamados agredidos, generalmente son alumnos físicamente más débiles, lo que los vuelve “presas fáciles” para los agresores.

Los observadores o testigos, son las personas que no se involucran directamente en los actos violentos percibidos, limitándose simplemente a ser espectadores pasivos de este tipo de conductas violentas (Kornblit, 2008). Así mismo, el autor señala que los testigos suelen ser personas indiferentes, que por temor a ser agredidos, o por no querer implicarse en situaciones conflictivas, prefieren no involucrarse de ningún modo en este tipo de situaciones.

Los agentes que se involucran en el fenómeno de la violencia y que previamente se han mencionado tienen diferentes peculiaridades y juegan un papel tanto específico como importante en cada situación violenta que se hace presente dentro del contexto escolar (Ver figura, 4).

Características del agresor	Características de la víctima	Características del observador
•Baja tolerancia a la frustración •Tienden a participar en actividades como robar, alcohol, vandalismo etc. •Mantienen una actitud negativa hacia la escuela, teniendo opiniones desfavorables de las mismas. •Son poco condescendientes con sus víctimas.	•Existen dos tipos de víctimas: •1.- La activa o provocativa: suelen cambiar su actitud ansiosamente ante las agresiones. •2.- Pasiva: suelen ser mas frecuentes y son sujetos inseguros de si mismos, socialmente son personas rechazadas y poco amigables.	•No se involucran directamente en los actos violentos •Suelen ser personas indiferentes. •Promover los actos violentos. •Apoyan de manera indirecta al victimario . •Se alejan sin oposición de los actos violentos.

Figura 4. Características de los participantes en la violencia (Flores Santacruz, 2008 y Kornblit 2008)

1.7.1. Víctimas

Las víctimas suelen ser personas débiles, inseguros y con bajos niveles de autoestima y en ocasiones son los que están altamente sobreprotegidos por parte de los padres, esta debilidad los hace ser menores ante sus agresores, impidiendo que estos puedan defenderse (Barri Vitero, 2006).

Las personas comienzan a convertirse en víctimas cuando están expuestas a daños intencionales por parte de algún compañero (Olweus, 1998), comentando que toda acción negativa intencional no necesariamente tiene que ser física o directa, sino que a través de las malas palabras o ignorando a alguien más se hace presente la violencia.

Olweus (1998), caracteriza a las víctimas como personas inseguras, sensibles y tranquilos, y cuando son agredidos por lo general no responde a las agresiones y terminan llorando y alejándose de quien los violentó.

Durante la investigación realizada en Suecia por Olweus (1998) demostró que cuando un alumno sufre algún tipo de violencia durante un determinado tiempo, esta misma persona repite el abuso que sufrió con otros compañeros convirtiéndose en victimario.

Las víctimas al momento de ser atacados suelen tener autoestima baja, también se sienten y opinan cosas negativas sobre ellos, como por ejemplo, creen que son tontos, estúpidos, fracasados y nada atractivos e importantes para los demás compañeros. Por lo general, están aisladas y la mayoría de las veces no muestran violencia ante sus demás compañeros, por lo que son personas que no tienen amigos y están abandonados dentro de la escuela (Olweus, 1998).

Después de que las víctimas padecen y soportar las conductas violentas se siente avergonzados e incitan a no tener la capacidades de enfrentar cualquier problema que se le presente, su autoestima es insuficiente y él solo se aísla más de sus compañeros inquietando de algún modo su rendimiento académico (Ortega Ruiz, 2000).

Al igual que otros autores, mencionan que tanto las víctimas como los victimarios tienen características individuales a las reacciones en la violencia escolar, las víctimas tienen baja autoestima, inseguridad, ansiedad, sensibilidad y en ocasiones son vulnerables a las depresiones.

Por otra parte, Cerezo Ramírez (2001) asegura que las víctimas tienen un severo problema para poder expresar o comunicar su problemas.

Según Olweus (1998) las víctimas están catalogadas de dos formas:

Las víctimas pasivas: son caracterizadas por su debilidad física y no reaccionan ante la violencia, en el caso de las víctimas del sexo masculino se les caracteriza por ser los más débiles, Olweus (1998) los nombró como víctimas pasivas, es decir, que estas víctimas no responden a los actos violentos.

Las víctimas provocativas: suelen reaccionar ante las agresiones, además de que son personas irritantes e hiperactivas. Las víctimas provocadoras, responden a los actos violentos, es decir, que tienden a reanimarse a cometer violencia y se comportan de una manera irritadora o hiperactivamente (Olweus, 1998).

Se cree que a las víctimas que les hacen bromas constantemente, les ponen apodos, los insultan, los aíslan, reciben amenazas y son sometidos por sus victimarios, tienden a huir de las peleas al verse indefensos de los actos violentos que recibe (Olweus, 1998).

Este mismo autor, indica que las víctimas a menudo se sienten solas y apartadas de los demás compañeros. Además, buscan estar cerca de alguna persona adulta, su actitud es negativa y por lo general están deprimidos.

De este modo, se puede pensar que una forma de ayudar a la víctima es enseñándole a expresar sus ideas, opiniones y sus sentimientos, de esta forma se le ayuda a rebelarse de manera adecuada en alguna situación que conlleve violencia de por medio.

Las victimas perciben y describen al agresor como una persona con un físico grande y fuerte, mismo que personifica el poder para así establecer una subordinación sobre las víctimas (Ghiso & Ospina Otavo, 2011).

1.7.2. Victimarios

Armas Castro & Amas Barbazán (2005) definen a los victimarios como aquellos alumnos que ejercen conductas violentas hacia sus compañeros, profesores e incluso adultos, y suelen tener la necesidad de poder intervenir o dominar a otro, no sienten empatía, por lo que son chicos impulsivos y físicamente más grandes.

De acuerdo con estos autores, las víctimas reaccionan de manera impulsiva para poder estar a la defensa de sus pequeñas habilidades cognitivas o sociales, sin embargo, en ocasiones este tipo de personas suelen ser más acosados por sus compañeros, por lo que tienen la facilidad de manejar y dominar a otros.

Los victimarios según Furlán, *et al*., (2010) tienen un progreso de quebrantamiento que van desde el fracaso escolar hasta las expulsiones del centro educativo e incluso en las relaciones sociales llevándolo en ocasiones a manifestar conductas delictivas.

Barri Vitero (2006), menciona que los victimarios en algún momento de su vida aprendieron a ejercer la violencia teniendo a alguien más que le haya enseñado como ponerla en práctica.

Este mismo autor, menciona que los alumnos agresores suelen ser conflictivos y tienen carencias afectivas, además de seleccionar a sus víctimas percatándose de que son más débiles, pasivos y no tienen amigos.

Los victimarios son personas hábiles para dañar a otra de forma física, psicológica además de que crean relaciones de dominación ante sus demás compañeros.

Los victimarios, también llamados agresores, toman características más insultantes hacia sus compañeros e incluso no les es de importancia que también suelen ser provocadores con los adultos. Los agresores tienen una cualidad violenta y una de sus principales características es su impulsividad y la necesidad excesiva de dominar a alguien, muestran poca empatía hacia sus víctimas y a diferencia de las victimas tiene una opinión soberanamente positiva de ellos (Olweus, 1998).

Físicamente los victimarios son aquellos chicos que tiene más fuerza que los demás en comparación de sus víctimas (Olweus, 1998). Por otra parte, Cuadrado y Fernández (2009) interpretan que el victimario es casi siempre un alumno que ejerce un fuerte liderazgo grupal.

Los victimarios por lo general muestran una personalidad contraria a la de las víctimas, estos victimarios suelen tener un temperamento impulsivo, creen tener la necesidad de dominar y estar encima de otra persona a la que puedan hacer sentir mal (Landázuri Wurst, 2007).

García (2005) menciona que las características que los victimarios presentan, son de mayor fuerza, ya que son más impulsivos al momento de enfrentar una situación de conflicto, y tienden a ser personas que se encuentran en un contexto urbano y son pertenecientes a algún tipo de droga o adicción.

Los jóvenes que son victimarios, son aquellos que no tienen un interés académico, y tienen poca inteligencia. Sin embargo, los agresores suelen justificar el por qué agreden a sus demás compañeros, por ejemplo, sobre estas justificaciones es culpando a la víctima de sus actos, o incluso hasta de su forma de vestir, hablar o caminar, de esta manera creen que culpando a la víctima ellos no son los culpables de violentar contra ellos, en resumen es culpando por su debilidad de defenderse ante las situaciones violentas (Ortega Ruiz, 2000).

Ortega Ruíz (2000) cree que las personas que juegan el papel de victimarios y violentan a sus compañeros son porque estas personas han sufrido o viven en la casa o fuera de la institución, la violencia, pero generalmente de algún familiar cercano al victimario.

Así como con la víctimas, los victimarios hacen referencia a determinados indicadores que presenta una persona violenta dentro de la escuela, estas características se hacen presentes cuando realizan bromas muy bruscas hacia sus demás compañeros, los insulta, amenaza, pone apodos, se burla constantemente de sus compañeros, daña las pertenencias de alguien más, empuja, patea y golpea (Olweus, 1998).

1.7.3. Observador

Flores Bernal (2005) menciona que los observadores no interfieren de manera directa, cuando se hace presente un acto violento hacia otra persona y éste no hace nada por intervenir.

Sin embargo, en ocasiones los observadores tratan de interrumpir algún acto violento que se pueda presentar, pero en muchas ocasiones no se involucran directamente para no generar más conflictos (Olweus, 1998).

Cuadrado & Fernández (2009) mencionan que se han especificado cuatro tipos de observadores, según las formas en la que se presenten las conductas violentas:

- Activos: estos jóvenes suelen posar o ayudar al agresor directamente.
- Pasivos: estos jóvenes influyen de manera indirecta, es decir, con burlas o riendo de lo que está presenciando.
- Prosociales: estos chicos hacen presencia de la violencia que le es ejercida a la víctima, sin embargo, le ayudan a la misma víctima.
- Espectadores: los espectadores simplemente visualizan la violencia pero no hacen nada, es decir que no se burlan, no apoyan ni a la víctima y victimario y no participan en ningún momento.

2. Jóvenes y Educación Media Superior

Weiss (2006) menciona que los testimonios de los jóvenes en el bachillerato también es considerado como un lapso de maduración: ser maduro emerge primero como una demanda externa pero, luego también, de manera única en relación con el futuro que uno desea, como obligación consigo mismo, pero, el problema de la violencia afecta en el desarrollo de los mismos.

Sin embargo, las experiencias violentas dentro de los planteles educativos en la educación media superior, se han convertido para los jóvenes en hechos naturales y eventuales que ocurren comúnmente dentro y fuera de las instituciones (Silva Méndez & Corona Vargas, 2010).

Es por ello que, el Gobierno del Distrito Federal en México (2012) pretende analizar la asociación y permanencia de los jóvenes en los niveles de enseñanza Media Superior y Superior, también busca incitar la disputa de mecanismos para fomentar la educación de calidad y la equidad educativa, además de compartir experiencias en el entendimiento y la promoción de la cultura ciudadana y el desarrollo defendible, así como la internacionalización de la educación y la extensión como arte de originar la cultura y el deporte en estos niveles y hacia los jóvenes estudiantes. Permitiendo la reflexión sobre los jóvenes en la época del conocimiento y su papel en la sociedad del futuro.

Por lo anterior, en este capítulo se considera menester comprender a los jóvenes a partir de sus orígenes sociales y educativos.

2.1. Historia de los jóvenes en México

Los jóvenes en México son un asunto de suma importancia y para los investigadores sociales, la susceptibilidad de los jóvenes ante los cambios sociales y culturales dejan en riesgo la propia seguridad de ellos mismos (Vergara Quintero , 2009).

Durante la segunda mitad del siglo XX, Pérez Islas (2005) menciona que las investigaciones acerca de los jóvenes llegaron a mantenerse en las ramas de la sociología y la psicología (García Villanueva & Ito Sugiyama, 2009).

La palabra joven del latín “juvenis” significa persona de poca edad, que no ha llegado a su desarrollo y madurez, localizándose entre las etapas de la niñez y la adultez, se les considera una persona que está en la juventud (RAE, 2001).

La juventud debe ser analizada desde dos dimensiones constructoras dependiendo de los actores sociales, es decir, de los adultos que definen a los jóvenes como individuos. La primer dimensión está encaminada a las perspectivas para el análisis de la juventud y la segunda para el concepto de jóvenes desde el ámbito escolar (Taguenca Belmonte, 2009).

Por otra parte, la palabra juventud del latín “iuventus –utis” está encaminada a la edad en que las personas son jóvenes donde se encuentran desarrollando la energía y el vigor de su etapa, así como, también su pensamiento social, religioso o político (RAE, 2001).

Alrededor del, mundo existen aproximadamente mil millones de jóvenes, es decir, que de cada cinco personas una de ellas está entre los 15 y los 24 años de edad (ONU, 2006, citado en García Villanueva & Ito Sugiyama, 2009).

La juventud se convierte en cohortes generacionales en procesos de formación para la etapa adulta; por lo que es distinguida de esta misma etapa, ya que se van construyendo de forma productiva, considerando que los jóvenes son quienes deben mantenerse en lugares abiertos para poder expresarse de manera libre (Taguenca Belmonte, 2009).

En nuestro país, hace más de cien años que la idea de juventud era demasiada vaga, a los jóvenes no se les consideraba ni socialmente, ni científicamente (García Villanueva & Ito Sugiyama, 2009).

La sociedad construye su concepto de juventud, refiriéndose a un joven ideal, autónomo e independiente, siendo constructor de sí mismo y alejándose de sus roles tradicionales, además por su gran variedad de transformación cultural (Taguenca Belmonte, 2009).

Este mismo autor considera que la juventud debe luchar por su propia existencia desde sus propias contradicciones y diversidades culturales que no son pocas para su construcción social.

Los jóvenes de clase alta y media son catalogados como estudiosos, limpios y respetuosos ante la ley, en tanto que los jóvenes en situación económica baja “pobres” son caracterizados como violentos sucios, criminales e incluso son discriminados por la propia sociedad que los rodea (García Villanueva & Ito Sugiyama, 2009).

A partir de que los jóvenes se convirtieron en tema de investigación en estudios psicológicos o sociológicos, se piensa que estos jóvenes son sujetos de cambio; además de que se cree que son conformados por culturas juveniles urbanas (Weiss, 2006).

Las culturas juveniles se refieren a las experiencias sociales que a diario viven los jóvenes, expresando de manera colectiva sus propias construcciones personales (Vergara Quintero , 2009).

Las culturas juveniles están formadas por los punks, escatos, darketos o cholos, algunas características que los diferencia entre si es su vestimenta, sus piercing e incluso el estilo de música que escuchan, ya que estas indican posturas e ideas de la vida misma (Weiss, 2006).

La juventud es un acto universal en todas las sociedades y sectores sociales dentro de un contexto cultural, el termino juventud da comienzos desde la edad media (Pérez Islas, 2004).

Desde el siglo XVI en el que la juventud aparece en Europa occidental, se cree que corresponde a la conciencia natural que diferencia a un joven del niño y del adulto; la etapa de la juventud es reconocida por las acciones practicas e institucionales que definen y caracterizan a un joven (Pérez Islas, 2004).

Las manifestaciones de los jóvenes son sobresalientes a partir de sus prácticas culturales y mediante los procesos de identidad para disputar por las instituciones adultas, es decir, simbólicamente los jóvenes buscan una identidad estable para estar encaminados a la etapa adulta (Pérez Islas, 2004).

2.2. Jóvenes y educación

Las distintas modalidades en las que los jóvenes estudian la preparatoria son diferentes en cada país, dejando ver que las acciones son notablemente altas en cuestión de cada situación de conflicto dentro de las preparatorias (Plesnicar, 2009).

Dentro de las preparatorias los jóvenes se enfrentan a situaciones de violencia, convirtiéndose en circunstancias comunes y normales aun cuando las conductas violentas mantienen una intensidad, los jóvenes no expresan lo que consideran que podría causarles daño.

Gran parte de los jóvenes forman un segmento de la población estudiantil de las preparatoritas públicas, estos jóvenes están considerados entre los quince y los dieciocho años de edad, y viven en una situación económica media o baja, los jóvenes que se encuentran en las preparatorias públicas no tienen la misma posibilidad que otros estudiantes para acceder a la Educación Superior (Gutiérrez Legorreta, 2009).

La mayoría de adolescentes y jóvenes están, hoy en día, en la escuela, y son identificados como estudiantes ya sea inscritos o excluidos, reprobados y desertores, con calificaciones académicas y con o sin competencias para la vida (Weiss, 2006).

Los jóvenes ingresan a las preparatorias con el fin de llegar a estudiar una Licenciatura, sin embargo, existen jóvenes que sólo tienen como objetivo obtener el certificado para poder ejercer algún trabajo, pese a éstas dos situaciones el bachillerato es considerado como una oportunidad de comprender u obtener un empleo para poder mantener un sustento adecuado (Gutiérrez Legorreta, 2009).

Hertmeyer & Messner (2001) mencionan que la juventud debe ser analizada mediante dos aspectos:

- En primer lugar, social y culturalmente entre países y regiones, caracterizadas por diferentes posibilidades de integración social y peligros de desintegración.

- En segundo lugar, como biografías individuales jugando en una eficiente dinámica social de integración y de desintegración, donde las experiencias con la violencia como autores o víctimas deben jugar un papel importante dentro de las instituciones.

En México se hace poco para resolver los problemas educativos, mismos que llevan a los jóvenes a la deserción de los alumnos que estudian la preparatoria, Carranza Palacios (2009) menciona que 4 de cada 10 alumnos que ingresan al bachillerato abandonan la escuela por diversos factores entre ellos la violencia escolar.

Las razones por las que se efectúan investigaciones sobre violencia escolar, son para presentar los hallazgos encontradas en México y ser comparados con otros países como Noruega, Suecia, España y Francia (Velázquez Reyes, 2005).

La violencia en la escuela impacta fuertemente la calidad de la educación. Los alumnos regulares tienen intimidaciones al bajar su promedio y conformarse con hacer lo necesario para lograr una aceptación ante sus compañeros (Velázquez Reyes, 2005).

Los jóvenes de hoy necesitan, en muchos casos, apoyo psicológico y emocional adicional, ya que el otorgado tradicionalmente por la familia se ha debilitado o ya no existe (Carranza Palacios , 2009).

En la vida particular de los jóvenes el comportamiento de la misma juventud puede presentar riesgos en determinadas situaciones sociales y escolares, como es la deserción escolar (Hertmeyer & Messner, 2011).

2.3. Educación Media Superior en México

El 2 de diciembre 1867 se origina uno de los sucesos de mayor importancia en la historia del sistema educativo nacional y de la Educación Media Superior en México, la creación de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP), que se efectuaban en las escuelas nacionales superiores para formar abogados, médicos, farmacéuticos, agricultores, veterinarios y ensayadores de metales (Loyola, 2008).

Barreda establece el primer plan de estudios preparatoriano con una orientación positivista que se formaba en la particular en la organización de las ciencias que presentó en esos años (Loyola, 2008).

Durante 1880 Surgen las primeras escuelas técnicas de Agricultura, arte y oficios, estas crean los primeros antecedentes sobre el Bachillerato Tecnológico (UNAM, 2003).

La Secretaria de Educación Pública se crea para 1921, con la finalidad de organizar y reglamentar la educación en México. A partir de esto y con la idea de integrar y estructurar todo un Sistema de Enseñanza Técnica, se crea gran parte del bachillerato tecnológico (UNAM, 2003).

En el año de 1971, Pablo González Casanova, crea el modelo del Colegio de Ciencias y Humanidades en la UNAM, tiempo después es la escuela con mayor estudiantes en comparación a la Escuela Nacional Preparatoria (Mestre, Tur , Samper, & Latorre , 2010) (UNAM, 2003)

El 26 de septiembre de 1973 fue creado el Colegio de Bachilleres y comienza a funcionar para el año de 1974, en 1978 se origina el Conalep (Colegio Nacional de Educación Técnica y Profesional) con el propósito de crear una formación y capacitación en el ámbito laboral (UNAM, 2003).

Durante el Congreso Nacional de Bachillerato en 1982, se establece que la Educación Media Superior, debe ser importante para la formación de los estudiantes y no sólo como propedéutica, con la intención de impulsar la comunicación permanente con otras instituciones de este mismo nivel (UNAM, 2003).

La comunicación con las demás instituciones tiene como objetivo central que los jóvenes adopten valores propios y participen en la cultura, adquiriendo nuevos conocimientos para su desarrollo personal y académico (UNAM, 2003).

En la actualidad México cuenta con tres tipos de formación académica en el Nivel Medio Superior y según la Secretaría de Educación Pública (2007) son:

• Educación general preuniversitaria (bachillerato general o universitario, cuyo objetivo es favorecer a la formación general en conocimientos y habilidades de los estudiantes que se preparan para permanecer en sus estudios superiores). Dentro de este tipo de bachillerato se encuentran las Escuelas Preparatorias Oficiales del Estado de México.

• Educación tecnológica, es decir, este tipo también es considerado bivalente porque no sólo es un sistema propedéutico, sino que también está encaminada a las prácticas de productividad.

• La formación profesional técnica del nivel medio superior pretende buscar la capacitación para el trabajo, sin dejar un lado lo formativo.

La norma de escolarización para la población juvenil de 15 a 19 años ha ido en aumento desde 1970 con desde un 10% hasta un 50.6% en 2001, es decir, que en la actualidad uno de cada dos jóvenes están inscritos a la Educación Media Superior (UNAM, 2003).

La Secretaría de educación Pública ha registrado a 2.955,783 estudiantes en el años 2000-2001.

La educación media superior tiene como visón enseñar a los jóvenes a pensar y a desarrollar sus capacidades, sin embargo, no todos los jóvenes pueden expresas sus habilidades, ya que la amplia deserción de alumnos no puede dejar de ser un supuesto factor que influye en las propias decisiones de los jóvenes (Moreno Bayardo, 2004).

La UNAM (2003) menciona que el bachillerato tiene la finalidad de formar y capacitar a los estudiantes y con los objetivos que a continuación se presentan:

- Desarrollo integral
- Disciplina intelectual
- Formación de la cultura y valores
- Conciencia crítica y cívica
- Previa preparación para una carrera superior o profesional.

Dentro de la Educación Media Superior se pretende que el alumno logre una autonomía de pensamientos reflexivos sobre su cultura, sus valores y las orientaciones, esto lo conciben a partir de las orientaciones por parte de sus profesores e incluso orientadores educativos que ayudan a los estudiantes a desarrollar un pensamiento crítico (Moreno Bayardo, 2004).

2.4. Preparatorias Oficiales en México

La presente investigación se desarrolló en una preparatoria oficial del Estado de México por lo que se considera menester mencionar los antecedentes de la misma.

En el año de 1982 durante el periodo presidencial de López Portillo surge la primera Escuela Preparatoria Oficial en el Estado de México (EPOEM), en el municipio de El Oro (Gutiérrez Legorreta, 2009).

Gutiérrez Legorreta (2009) menciona que los planes de estudios de los Colegios de Ciencias y Humanidades proporcionaron a las EPOEM parte de sus planes, con el fin de que los jóvenes tuvieran una formación de conocimientos y capacidades intelectuales y así mismo pudieran incorporarse al campo laboral.

Las EPOEM dependen de la Secretaría de Educación Cultura y Bienestar Social (SECYBS) del gobierno estatal, éste tiene el objetivo de que las EPOEM surgen para atender a los jóvenes que necesitan la educación para su apoyo social y económico.

Sin embargo, las EPOEM han tenido carencias por una infraestructura inadecuada, así como, la formación de sus profesores, ya que estos, fueron instituidos por maestros de primarias y secundarias, por último, el desprestigio de las preparatorias incorporadas a la Universidad Nacional Autónoma de México (Gutiérrez Legorreta, 2009).

Las preparatoria tienen numerosas cantidades de alumnos y los cambios son rápidos, constantemente hay nuevos alumnos, existe movimiento en el personal académico y los ciclos administrativos requieren adaptaciones a las nuevas organizaciones de trabajo (Vázquez Valls, Villanueva Mercado, Rico, & Ramos Herrera, 2005).

Por tanto, existe un creciente interés en particular en las instituciones educativas, por estudiar y reconocer la problemática, si bien es cierto, que la presencia de los fenómeno y la percepción de riesgos de violencia observada por los profesores, se agrava por el nivel de impotencia desde su rol institucional, creándoles dificultades en las escuela pública (Vázquez Valls, Villanueva Mercado, Rico, & Ramos Herrera, 2005).

Algunas de las escuelas preparatorias que constituyen el sistema de educación media superior (SEMS) tienen escenarios de violencia recurrentes, debido a diferentes factores

como son, el alto índice de población estudiantil; la multiplicidad socioeconómica y cultural de los representantes escolares; espacios físicos reducidos; falta de claridad y de actualización de los reglamentos (Vázquez Valls, Villanueva Mercado, Rico, & Ramos Herrera, 2005).

Estos mismo autores, mencionan que otro de los aspectos es la zona geográfica en la que se sitúan las escuelas preparatorias, que da lugar a intolerancias y a distancias económicas y culturales entre los integrantes de la comunidad juvenil, haciendo referencia a las violencia que se vive dentro y fuera de las instituciones.

Ante una problemática así, lo que se espera una vez que estos alumnos deserten, es que encuentren refugio en el vandalismo o la delincuencia por grupos de jóvenes (Carranza Palacios , 2009).

Por ello, que la relevancia ante este capítulo es conocer a fondo las formas y circunstancias en las que las escuelas de bachillerato se encuentran localizadas, de modo que, los jóvenes, deben ser comprendidos a partir del nivel cultural y socioeconómico en el que se encuentran para poder justificar por qué el problema de la violencia en las escuelas.

Así mismo, conocer la historia de los bachilleratos o las preparatorias oficiales son menesterosas para planear programas contra la violencia y estos sean adecuados para las zonas geográficas en las que se localizan estos planteles.

3. Método

La investigación se efectuó bajo el método cualitativo, de modo que el tipo de estudio se manejó desde el enfoque compresivo interpretativo.

Una de las ventajas que posee el enfoque de tipo comprensivo interpretativo es establecer y recabar los datos suficientes mediante las entrevistas.

Para la presente investigación se planteó la problematización y el objeto de estudio , finalizando con la pregunta de investigación.

La recogida de datos se llevó a cabo mediante la entrevista semiestructurada, misma que se utilizó para describir las problemáticas del contexto (Galindo Cáceres, 1998) en el que se desarrolla el fenómeno de la violencia (ver Figura 3).

Las entrevistas se aplicaron a 20 jóvenes en una sesión de una hora por sujeto, en el que se mantuvo una interacción cercana al entrevistado y a la problematización de la violencia que describieron mediante sus narraciones.

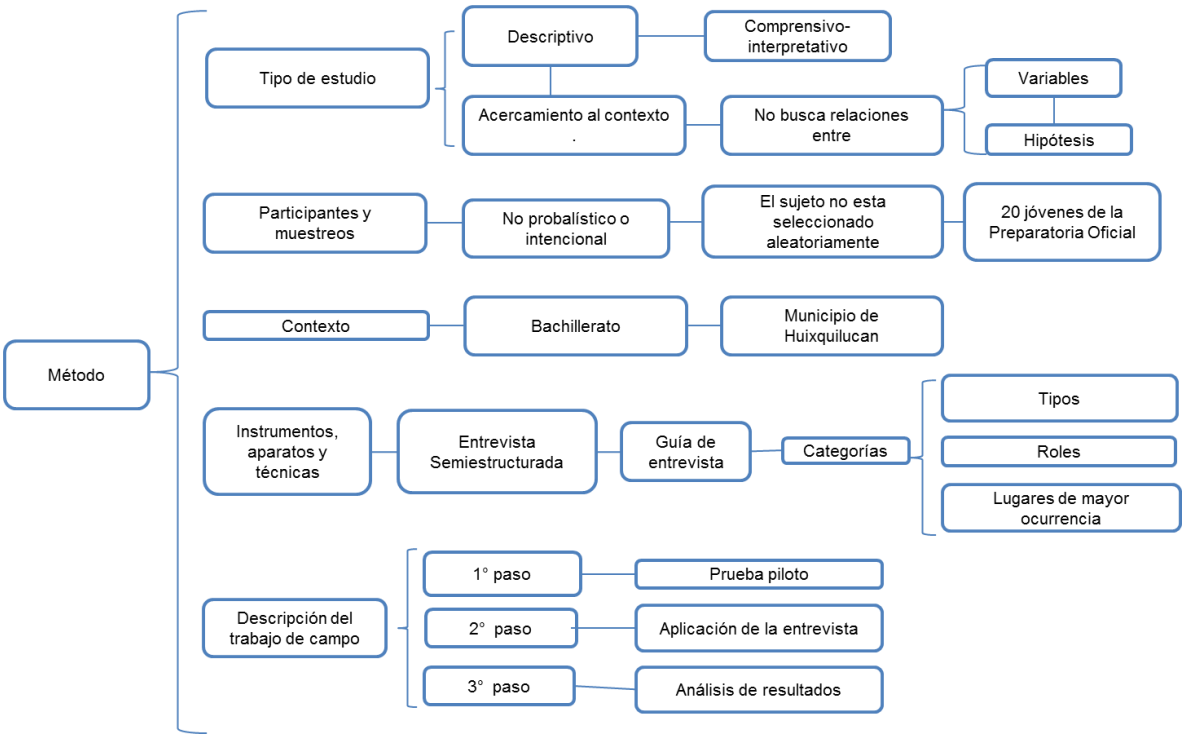

Figura 5. Estructura metodológica (Kerlinger & Lee, 2002 ; Galindo Cáceres, 1998 y Rodríguez Gómez, Gil Flores, & García Jiménez , 1999).

3.1 Planteamiento del problema

Durante las dos últimas décadas la violencia escolar ha sido notablemente abordada y de gran relevancia, por lo que se considera conveniente realizar una investigación acerca de cómo los jóvenes perciben y relatan las vivencias sobre las conductas violentas dentro una escuela preparatoria.

Hasta finales de los años ochenta e inicios de los noventa, el tema de la violencia escolar tuvo relevancia a partir de los estudios que se realizaron principalmente en países europeos como son Inglaterra (Contador, 2001).

En los años noventa en Estados Unidos la percepción de la violencia aumentó, dado que la inseguridad en las instituciones incrementaban más (Contador, 2001), la probabilidad de ser agredido se expandía ya no sólo en los barrios ni en las casas, sino que la violencia llegó a percibirse y describirse en las instituciones.

Los jóvenes que promueven la violencia escolar y la consideran como un acto irrelevante, son aquellos que apoyan la intimidación hacia sus compañeros. De modo que, los hombres son los que describen el clima escolar como una desventaja para las víctimas, ya que para ellos la violencia se construye dentro de los planteles educativos (Bandyopadhyay, Comell, & Konold, 2009).

Estos mismos autores mencionan que cuando los jóvenes describen sus experiencias dentro de las instituciones, describen que existe indisciplina y la ausencia de orden; además de que dentro la violencia escolar son más vulnerables a la participación de conflictos o actos violentos.

Un estudio realizado por Funk (1997), muestra que los jóvenes están a la defensiva mediante ofensas, peleas, actos vandálicos y acosos. Sin embargo, estos jóvenes se perciben como víctimas de la violencia física y verbal.

Contador (2001) asegura que los estudios confirman que no existe una diferencia entre percibirse como víctima de la violencia escolar y victimario de la misma, es decir, que los victimarios afirman haber sido víctimas de actos violentos.

Esta misma autora, menciona que los actos violentos se dan frecuentemente en los pasillos de la escuelas o el patio principal de las mismas aunque generalmente están centradas en el aula.

La autora Torres Castro (2005) alude a que los jóvenes son vulnerables ante la violencia escolar, ya que entre los 15 y los 25 años de edad suelen ser más propensos a ser víctimas o victimarios.

En el tema de la violencia escolar Contado (2001) confirma que el 73% de los psicólogos educativos se sienten poco dispuestos para enfrentar situaciones de violencia escolar, estas situaciones pueden ser desde las intimidaciones hasta el comportamiento antisocial de los mismos jóvenes.

Arón y Milicic (2004), señalan que las autoridades sociales subestiman el problema de la violencia escolar, ya que estos no consideran como acto violento un evento de aislamiento aun cuando a la persona se le está violentando.

La violencia surge a partir del uso de fuerza involuntaria, además de que los comportamientos son hostiles, lesivos y destructivos, la violencia es caracterizada por la intencionalidad, causando daños físico, psicológicos y emocionales en la víctima (Siever, 2008).

Por otra parte, Contador (2001) menciona que la violencia es el ejercicio de poder sobre la víctima, llevando a un desequilibrio de desigualdad mismo que puede estar basado en la creencia del poder y la fuerza sobre el otro, es decir, que el abuso de poder hacia otro sujeto es obligado a realizar actos que van contra su voluntad.

Según Furlán y Trujillo (2003), en las escuelas mexicanas no existen discusiones o programa enfocados directamente al fenómeno de la violencia, por tanto, cada escuela decide cómo enfrentar los problemas que tiene ante este fenómeno.

Estos mismos autores mencionan que existe la falta de investigaciones empíricas sobre los fenómenos de la violencia dentro de los centros escolares ya que se necesita un acercamiento a la complejidad de lo que ocurre a diario en los centros escolares.

Pese a que el tema de la violencia escolar es muy sobresaliente y emergente en México, Furlán, *et al*., (2010) mencionan que la novedad no es el tema sino el reconocimiento de la misma dentro de las escuelas ya que mayormente los jóvenes no consideran o reconocen las conductas violetas como tal, por lo que se tiene la idea de que es parte de los juegos y la diversión.

Otro aspecto por el que se considera necesario desarrollar el tema de la violencia escolar, es porque actualmente en México existe la suficiente investigación empírica sobre la realidad en el fenómeno que viven a diario las escuelas públicas y sobre todo las experiencias que los jóvenes manifiestan en sus vivencias dentro del contexto escolar (Furlán , Pasillas Valdez, Spitzer, & Gómez Nashiki, 2010).

Loredo Abdalá, Perea Martínez , & López Navarrete (2008) mencionan que en México, la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición de 2006, demostró que los adolescentes y jóvenes sufren diferentes tipos de violencia. Los golpes directos, seguido por conductas consideradas por ellos como maltrato, abuso sexual y otras, son los términos más comunes. Cerca del 25% de las víctimas, declaran haber sufrido violencia en las escuelas. De lo anterior, debe adjudicarse que el riesgo de violencia en las escuelas, es una realidad en el país.

Así mismo, señalar que la prevención de la violencia escolar, está encaminada a diseñar planes, talleres y actividades que fomenten, promuevan y fortalezcan la reflexión, el pensamiento crítico, la autorregulación, la sensibilización y la concientización acerca de las consecuencias y causas de este fenómeno; por lo que es necesario que el psicólogo educativo se involucre en la problemática, ya que los jóvenes están en una transitoria a la vida adulta.

Otro tipo de acciones psicopedagógicas, orientadas a la disminución y prevención de la violencia en las escuelas, radica en el fomento de conductas asertivas, Prosociales, así como la tolerancia, la empatía, la igualdad, la equidad, el compromiso y el respeto mutuo (Boggino, 2005). De esta forma, el autor afirma que si se desarrollan mejores estrategias y actividades encaminadas a fomentar una buena convivencia escolar, se podrá prevenir y erradicar esta problemática tan compleja a través de las descripciones vivenciales sobre la violencia escolar en jóvenes de preparatoria.

De forma que surge la siguiente pregunta de investigación:

¿Cómo son las experiencias de violencia escolar en un grupo de jóvenes estudiantes de preparatoria?

A partir de la pregunta de investigación se plantearon los siguientes objetivos para llevar a cabo la investigación.

3.2. OBJETIVOS

3.2.1. Objetivo General

Describir las experiencias de violencia escolar en un grupo de jóvenes estudiantes de bachillerato.

3.2.2. Objetivos Particulares

1.- Identificar los tipos de violencia escolar que han vivido los jóvenes estudiantes de bachillerato.

2.- Señalar de qué manera participan en las experiencias violentas escolares los jóvenes.

3.- Caracterizar los lugares que refieren con mayor ocurrencia de violencia escolar.

De acuerdo con los objetivos mencionados la presente investigación se realizó mediante un método cualitativo (Rodríguez Gómez, Gil Flores, & García Jiménez , 1999) con la finalidad de describir los distintos tipos de violencia escolar, los roles y los lugares de mayor ocurrencia en las que viven y tienen como experiencia los jóvenes de bachillerato.

3.3. Tipo de estudio

El tipo de estudio de la presente investigación es de corte descriptivo, ya que este, permitió explicar el acercamiento al contexto real (Rodríguez Gómez, Gil Flores, & García Jiménez , 1999) en el que se desarrolló la problemática de la violencia en un grupo de jóvenes de bachillerato.

El estudio es descriptivo, porque no buscó una relación entre variables y emplear hipótesis, de modo que, el acercamiento al contexto escolar (Rodríguez Gómez, Gil Flores, & García Jiménez , 1999) donde los jóvenes perciben la violencia es solo descriptiva.

Así mismo, la investigación fue de corte cualitativo ya que mantuvo una gran importancia dentro del enfoque comprensivo interpretativo y genera relevancia sobre las relaciones sociales y a las diversas maneras de vivir con respecto a las distintas culturas y estilos de vida (Flick, 2004).

Además de que la investigación cualitativa consta de las descripciones detalladas sobre situaciones o problemas observables, incorporando la información recabada durante la investigación, la información obtenida fue en base a las actitudes y las mismas experiencias de los participantes (Pérez Serrano, 1998), además de considerar su participación voluntaria y la entrega del consentimiento informado (ver anexo 2).

Por lo tanto, el enfoque es comprensivo-interpretativo ya que, como menciona De Tenazos (2004), está basada en una descripción de fenómenos sociales, es decir, que la problemática a investigar está vinculada directamente a un hecho marcado socialmente, como es la violencia.

Por otra parte, la investigación cualitativa está fundamentada bajo el un enfoque fenomenológico ya que este consiste en describir las estructuras esenciales en el campo intencional (Ardiles, 1997).

La intención del método fenomenológico no fue solo describir las experiencias de los jóvenes o una simple descripción empírica, sino que, fue necesario confeccionar una reflexión que permitiera superar sólo la descripción de la realidad del mundo (Ardiles, 1997).

3.4. Técnicas e Instrumentos

Kerlinger (2002) sostiene que el escenario real, es una ventaja para llevar a cabo una investigación cualitativa, a partir de lo que menciona el autor se utilizó la técnica de la entrevista, ya que mantiene una relación directa con los participantes y el contexto. De modo que, utilizando también la observación sobre el contexto y el participante, la recolección de datos es más estructurada y la investigación cualitativa es participativa e interpretativa por lo que es llamada también naturalista (Ito Sugiyama & Vargas Nuñez, 2005).

Durante la investigación se utilizó como instrumento la guía de entrevista (ver Anexo 1), misma que sirvió para clasificar las categorías de análisis (Ver tabla 1) así mismo, los temas relevantes fueron explorados sin olvidar las preguntas de gran relevancia sobre la problemática a investigar (Tylor & Bogdan, 1987).

Las categorías de análisis se propusieron a partir de la información teórica de la violencia escolar y los jóvenes estudiantes, previamente revisada, las categorías son:

- Tipos
- Roles
- Lugares de mayor frecuencia

Como se menciona anteriormente, la técnica empleada en la investigación fue la entrevista semiestructurada, ya que esta mantuvo una conversación sobre el tema o problematización especifico, el entrevistado debe sentirse en confianza para expresar con libertad y confianza la información que desea proporcionar (Ito Sugiyama & Vargas Nuñez, 2005).

Para Galindo Cáceres (1998), la entrevista es un técnica en la cual la información que se proporciona, por medio de los participantes, es un enfoque vigoroso y analítico por el cual se procesa toda comunicación.

Para llevar a cabo la entrevista se utilizó una grabadora ya que esta permitió obtener toda la información que el participante indico (Rodríguez Gómez, Gil Flores, & García Jiménez , 1999), sin dejar pasar algún detalle que el sujeto este mencionando durante la interacción entrevistador y entrevistado.

Tabla 1. Descripción de las categorías

Categorías de análisis	Objetivos	Puntos a tratar en la guía de entrevista	Descripción
Tipos	Identificar los tipos de violencia escolar que los jóvenes estudiantes han vivido dentro de la preparatoria.	Averiguar qué tipos de violencia se manifiestan dentro de la preparatoria narrada.	Se refiere a los distintos tipos de violencia que se manifiestan dentro de la preparatoria, como pueden ser la física, psicológica, verbal y sexual.
Roles	Señalar de qué manera participan los jóvenes estudiantes de preparatoria	Averiguar qué rol toman los jóvenes dentro de preparatoria, víctima, victimario u observador	Describe los tres diferentes roles cuando se hace presente la violencia, el joven es participe de ésta, por lo que se expresa si toma el papel de víctima, victimario y observador.
Lugares de mayor ocurrencia	Caracterizar los lugares que refieren con mayor ocurrencia la violencia escolar.	Averiguar los lugares donde se hacen presentes los tipos de violencia escolar.	Detalla los lugares donde se manifiesta la violencia escolar, es decir, que está también puede aparecer en el patio escolar o sanitarios.

3.5. Contexto

Las entrevistas se aplicaron en una escuela de bachillerato situada en el Municipio de Huixquilucan, Estado de México, con el propósito de desarrollar la participación de un grupo de jóvenes que se encuentran en una escuela pública de nivel medio superior.

Se solicitó un salón o cubículo especial para poder llevar acabo las entrevistas y así mismo, los participantes pudieran expresar sus respuestas con libertad y voluntariamente.

3.6. Participantes y muestreo

La presente investigación se realizó bajo la integración de una muestra que concibe un muestreo no probabilístico o intencional, el cual consiste en seleccionar a los sujetos sin obtener datos precisos para la investigación (Galindo Cáceres, 1998).

Por otra parte, en este tipo de muestreo las condiciones y las variables no pueden ser manipuladas, por lo que el sujeto no está seleccionado aleatoriamente (Kerlinger & Lee, 2002).

La investigación se realizó con un grupo de 20 jóvenes que estuvieran inscritos en una escuela de bachillerato, el cual se asignarán los siguientes criterios de inclusión:

- Jóvenes mayores de edad cuya edad alcance entre los 15 y 29 años de edad cumplidos , según la Ley de las y los Jóvenes de la Ciudad de México (2000).
- Jóvenes inscritos a una escuela de bachillerato, sin importar el grado en el que se encuentre.
- Jóvenes que no se encuentren bajo ningún efecto alcohólico.
- Jóvenes con interés de participar voluntariamente en la investigación.

3.7. Descripción del trabajo de campo

La investigación se llevó a cabo mediante los siguientes tres pasos.

Paso 1: Recolección de datos

Se realizó una prueba piloto de la guía de entrevista con un joven inscrito en un bachillerato y que se encontrará bajo los criterios de inclusión previamente mencionados, con el propósito de identificar problemas que se puedan presentar en la entrevista, una vez obtenida la información y siendo analizada con la audio grabación se realizaron las adecuaciones en la guía de entrevista.

Paso 2: Aplicación de las entrevistas

Las entrevistas se aplicaron a cada joven, de acuerdo a la hora y día establecido, cada sesión duro aproximadamente una hora, de modo que, durante este tiempo los jóvenes expresaron de manera libre y confidencial las experiencias que estos tenían ante la violencia escolar.

Paso 3: Análisis de resultados

La grabadora que se utilizó fue de gran utilidad para la transcripción de las categorías de análisis, previamente mencionadas. Cada una de las entrevistas fueron transcritas para la selección de información detallada.
Una vez que se ha transcrito la información, se podrá proceder a realizar el análisis de resultados de cada una de las entrevistas aplicadas a cada joven.

3.8. Consideraciones éticas

Durante las sesiones de entrevista se mantuvo la confidencialidad de la información, con el propósito de no dañar la participación y la identidad (Aluja & Brink, 2004) de los jóvenes para la investigación, de esta manera se asumirá la responsabilidad de conservar la información para no hacer mal uso de ella.

El uso de la audiograbadora se utilizó una vez que se les explico de manera verbal el propósito de la investigación a cada uno de los participantes por medio del consentimiento informado (ver Anexo 2), con el propósito de no revelar los datos obtenidos (Kerlinger & Lee, 2002).

El Código Ético del Psicólogo (2002) menciona que al realizar la investigación se debe contar con el consentimiento informado (ver Anexo 2) de los participantes, para que estos estén previamente informados de la investigación que se realizará.

Una vez que la investigación se da por terminada y si el participante lo solicita, la información audiograbada podrá ser eliminada con el propósito de no revelar datos que se pudieran

mencionar durante la entrevista o bien para no presentarse a personas ajenas de la investigación (Código Ético del Psicólogo, 2002).

4. Categorías de análisis

Para presentar los hallazgos de los resultados de las entrevistas realizadas en la investigación se consideraron tres categorías de análisis (Tipos de violencia, Roles y Lugares de mayor ocurrencia) . Dichas categorías de análisis surgen a partir de la teoría que autores anteriores mencionan sobre la violencia, además estas fueron interpretadas para su análisis de contenido.

Para llevar a cabo la interpretación de las entrevistas, se realizó un análisis de contenido con la finalidad de proporcionar los resultados obtenidos (Krippendorff, 1990) durante las entrevistas.

La descripción del contenido de análisis, está relacionado con las categorías que previamente han sido formuladas, para obtener un resultado específico (Krippendorff, 1990) sobre las experiencias que los jóvenes tienen sobre la violencia dentro del contexto escolar.

Este mismo autor menciona que la relación de los datos con el contexto debe establecer inferencias para llevar acabo el análisis de la información, es decir, que se tuvo que identificar la información que solo era relevante para la investigación.

La propuesta de análisis que propone García Villanueva (2010) basado en Bardin (2002) y Krippendorff (1990), comprende un análisis descriptivo de los contenidos, con la intención de condensar la información y de hacerla manejable y accesible (ver Tabla 1).

Para esto, cada categoría recibió información relevante que surgió por medio de las entrevistas que se aplicaron a un grupo de jóvenes de bachillerato, de esta misma manera la información fue condensada para llevar a cabo una interpretación explicita del análisis de la información.

Tabla 2. Análisis de entrevistas

Categorías	Información	Condensación	Interpretación	Análisis y Agrupación
1. Tipos	Por medio de la información que se grabó, se realizara una transcripción completa por cada entrevista.	Seleccionar o sintetizar la información relevante para la categoría establecida.	Encontrar la relación entre la información recogida y el contexto en el que se plantea el problema.	Dar a conocer la información significativa sobre las percepciones de cada tipo de violencia en la preparatoria
2. Roles				
3. Lugares de mayor ocurrencia				

Fuente: Elaborado con base en García-Villanueva (2010); Krippendoff (1980) y Bardin (2002).

5. Descripción analítica de los resultados por categorías

El análisis de contenido se construyó a partir de las tres categorías establecidas previamente (Tipos de violencia, Roles de la Violencia y Lugares de mayor ocurrencia), estas categorías se establecen de acuerdo a las correspondencias que existen entre los objetivos y la teoría propuesta en la presente investigación.

Para llevar a cabo dicha investigación, se dio la participación de un grupo de 20 jóvenes estudiantes de bachillerato, mismos que oscilan entre los 15 y 18 años de edad.

Cabe mencionar que de los 20 jóvenes entrevistados, se seleccionaron solo aquellos que proporcionaron información correspondiente a los objetivos de la presente investigación.

5.1. Tipos

Esta primer categoría fue formulada con el propósito de conocer desde que perspectivas los jóvenes estudiantes describen los tipos de violencia escolar y cómo las han vivido en el trascurso del nivel bachillerato.

Dentro de esta categoría los jóvenes estudiantes demostraron conocer los distintos tipos de violencia, los jóvenes mencionan que las principales manifestaciones dentro de las instituciones son la violencia física, verbal y psicológica.

> […] Violencia verbal, psicológica y mmm… de golpes. Física (Anahí).

Además de acuerdo al primer objetivo de la investigación, los jóvenes expresan que el tipo de violencia que se presenta con mayor frecuencia dentro del nivel bachillerato es la violencia psicológica.

Estos resultados validan los encontrados en diferentes investigaciones (Franzoi, 2007) que sostienen que, en los jóvenes el tipo de violencia que comúnmente se manifiesta es la psicológica, seguida de la violencia verbal y física.

Sin embargo, el trabajo apunta a que las diferencias en la percepción de la violencia son similares en hombres y mujeres, por lo que podríamos afirmar, que a pesar de los informes de encontrados por Olweus (1998), en la actualidad la diferencia en la percepción de la violencia es mucho más sutil de lo que sugerían los estereotipos.

> […] en mi salón de clases hay un niño chistoso y todos le ponen apodos y se empiezan a burlar de él (Ivonne).
>
> […] en realidad se burlan más por sus facciones físicas, su forma de ser o su forma de hablar pero en mi escuela hay una chica que piensa muy diferente a todos entonces todo mundo le dice que está mal en su forma de pensar y dice que la vida no tiene sentido para ella y bueno ella tuvo una experiencia muy cruel en su vida, entonces no tiene caso para ella seguir viviendo y que su familia ya se hizo a un lado de ella y que siempre la dejan sola (Anahí).

Básicamente los jóvenes mencionan que el tipo de violencia más común es la psicológica, además de que revelan cuándo existen intimidaciones, acoso, exclusión social, maltratos, físicos, verbales y psicológicos tal y como lo confirma Del Rey & Ortega (2005).

Por otra parte, como mencionan Andreu *et. al*., (2001) los resultados informan que dentro de los principales tipos de violencia verbal empleados y sufridos por los jóvenes están las burlas entre compañeros y los apodos entre iguales. Estos resultados amparan también los encontrados por Cuadrado y Fernández (2009), que inciden en que con independencia del sexo de las personas, la violencia verbal y psicológica es la más utilizada como medio de agresión.

A partir de que los jóvenes mencionan que la violencia psicológica es radicalmente el principal tipo de violencia que se presenta dentro de la institución, surge la especulación sobre las posibles causas que puede provocar este tipo de violencia dentro del nivel bachillerato, pese a que, las causas y consecuencias no son consideradas como una categoría en la presente investigación, los jóvenes narran lo siguiente:

> Yo digo que el psicológico […] Porque, es el que a veces puede tener traumas sobre eso como quiera el físico se te quitan los golpes y el verbal se te olvida pero el psicológico se te queda plasmado en la mente (Ángel).

> […] bueno yo creo que si se da mucho el psicológico. Porque hay personas, bueno que se unen igual en grupos y entonces se odian entre sí, y entonces si una persona agrede a algún compañero, bueno no lo agrede, o lo hace sentir mal bueno todos los de su grupo se van en contra de esa persona, le dejan de hablar o le gritan, o cuando ella quiere no se haz de cuenta platicar o comentar algo respecto a la clase todo mundo le empieza a gritar o le dicen ya cállate o simplemente le empiezan a aventar bolitas de papel o así (Anahí).

De acuerdo a las experiencias narradas, los jóvenes suponen que dentro de la violencia psicológica una de las causas que ésta provoca es la deserción escolar, ya que ellos se enfocan a las experiencias vividas con los demás compañeros.

> En receso pasaban de otros salones y empezaban a decir, mira es el salón del gay pero echándosela a él, una vez me abrazo y me dijo finge ser mi novia, para que lo dejaran de molestar, ahorita el ya no va a la escuela (Ivonne).

Estos resultados coinciden con lo expresado por (Milicic &Arón, 2003), cuando los estudiantes son atacados por conductas violentas, puede provocarle el fracaso educativo e incluso sus relaciones sociales, tal es caso de dos experiencias vividas por los estudiantes entrevistados, estas personas que tienen una deserción escolar por causa de la violencia terminan con daños severos para su desarrollo de habilidades cognitivas (Trianes Torres, 2000), como puedo percibirse en la experiencia relatada, donde la participante nos dice tener un amigo homosexual y al ser violentado psicológicamente este deserto de la escuela.

Los datos encontrados muestran que la violencia psicológica es la que se manifiesta principalmente y repetidamente, además de la violencia psicológica los jóvenes también apuntan a la violencia física y verbal.

> […] en primer semestre se pelearon en el mismo salón con agresión verbal y pues ya afuera ya se empezaron a pelear (Ángel).

En este sentido, también se encuentran los jóvenes que definen la violencia verbal. Sin embargo, estos jóvenes creen que las acciones recibidas por parte de otro compañero son solo por juegos.

> Pues que le hable con palabras fuertes, bueno grosería […] no, bueno es que así fuerte, fuerte no, todo es como tipo juego (José).

Pese a que algunos jóvenes consideran que la violencia escolar sólo se trata de juegos, nuevamente se hace referencia a las causas y consecuencias que estás pueden provocar, es decir, que los jóvenes se inquietan por seguir mencionando que la violencia física, verbal, psicológica o sexual, comienzan a partir de situaciones personales, grupales e incluso sociales, pero, llevado consigo un final adverso para la víctima.

> […] Un chavo intentó hablarle a una chica pero no era de la selección. Entonces a él lo agredió supuestamente su novio, pero esta persona era mayor que este compañero y pues termino muy mal el chavo (Anahí).

> […] tengo un compañero, que tiene unas manitas, esta discapacitado, entonces, le hacen así como que mucha burla […] un día se perdió una lapicera y preguntaron que, ¿Quién había sido, no? Y dijeron fue Pedro, yo vi, yo lo agarre con las manos en la masa y fue muy graciosos pero muy incómodo porque sus manitas están así (señalando que tenía manos pequeñas (Donaji).

Según Furlán , Pasillas Valdez, Spitzer, & Gómez Nashiki (2010) consideran que la violencia constituye un abuso de poder ante el ser humano, violando la integridad de la víctima, ya sea física, psíquica y moral, cuando los participantes aluden a los jóvenes con discapacidad, se hace presencia de la apatía ante las situaciones adversas de sus compañeros .

Las burlas son parte de la violencia escolar, de modo que, los jóvenes la perciben conforme a la situación que se presente dentro del salón de clases, además de la discriminación entre los compañeros dentro del bachillerato, un ejemplo, son aquellos jóvenes estudiantes con personalidades de poder que se aprovechan de los jóvenes más débiles.

> […] con golpes o cosas verbales, los golpes pues son muy comunes en los jueguitos y las acciones verbales diciéndole a cada ratito que no sirve para nada que están bien tontos y esas cosas […] Pues groserías, que empiezan a burlarse de su familia y gritándole estúpido, pendejo, ese tipo de actos o porque tiene un error tal vez, este se le mojó su cuaderno y empiezan a gritarle estúpido pendejo (Cesar).

Flores Bernal (2005) menciona que la violencia siempre es pensada como un acto o abuso de poder, sin embargo, uno de los entrevistados (Cesar) mencionó que generalmente los actos violentos se hacen presentes a partir de los juegos entre compañeros, por otra parte, Anahí menciona que los compañeros que creen tener mayor fuerza física, se aprovechan de la debilidad de los otros compañeros indefensos.

Generalmente las personas que agreden a sus víctimas, son personas que en alguna ocasión fueron violentados por otros más fuertes, por otra parte, se puede decir que son aprendizajes que adquirieron en la casa y simplemente los llevan a las instituciones

Otro tipo de violencia es la sexual, sin embargo, solo un participante nos relató lo que él ha percibido ante este tipo de violencia.

> […] que pues llegan a suceder que quieren robarle un beso o tocan sus partes a las mujeres y así discretamente (César).

Se considera que las situaciones de violencia escolar, según el tipo al que se refieran los jóvenes estudiantes, afecta directamente en la personalidad de las víctimas dejando consecuencias graves, entre ellas, factores comunes como son la deserción escolar y la baja autoestima entre los compañeros agredidos.

Con estas experiencias relatadas se puede concordar con Voors (2005) mencionando que los conflictos entre compañeros es también violencia escolar, ya que estos siempre discutirán y pelearan y no siempre solucionaran sus problemas de manera adecuada. Sin embargo, al no poder solucionar sus problemas los jóvenes que han sido agredidos recurren a la deserción escolar o peor aún, al suicidio, aunque en esta investigación no surgió ningún caso de suicidio, es considerable que en las instituciones deberían enseñar a los alumnos a expresar sus problemas y obtener ayuda profesional o familiar.

De acuerdo a las experiencias narradas por los jóvenes estudiantes, se cree que la violencia está directamente relacionada con un proceso que surge generalmente dentro del aula, éste proceso comienza con el ataque a la víctima, afectándola inicialmente con la baja autoestima, el rechazo o la discriminación, después vienen los golpes o las agresiones directas, haciendo que la víctima se sienta indefensa ante la situación, finalmente la víctima se siente sola y busca soluciones idóneas para la solución del problema.

La información que resulta de las experiencias narradas por los jóvenes estudiantes nos permite explorar que tipos de violencia se presentan con mayor frecuencia y cuáles son los tipos de violencia con los que se enfrentan día a día los jóvenes estudiantes.

Es por ello, que como menciona Boggino (2005), las investigaciones en torno a la violencia escolar deben estar orientadas a identificar los tipos de violencia que se manifiestan en un contexto determinado, pues la posterior puesta en marcha de programas, talleres y actividades psicopedagógicas encaminadas a la prevención y disminución de este fenómeno, deberá estar estrechamente relacionado con los resultados obtenidos en las investigaciones previas.

Una de las consecuencias a todos los conflictos que provocan los comportamientos violentos dentro de la institución es que éstas no cumplan con su función académica (Abramovay, 2005), es decir, la mayoría de las escuelas no tienen reglas o prevenciones de cualquier tipo de violencia, en nuestro país, se han considerado diversos programas para minimizar la violencia escolar, pero, existe la preocupación de que estos programas no han favorecido las escuelas que son afectadas por la violencia.

Como se puede ver, la violencia se convierte en sistemática y repetitiva (Múñoz Abúndez, 2008), es decir, las manifestaciones violentas se presentan con mayor intensidad y con mayor frecuencia, sin embargo, la mayoría de los alumnos la consideran como juego sin considerar que la violencia deja consecuencias graves para quien la recibe, pero tal y como mencionan Donaji y Anahí, las personas que son violentadas con frecuencia se desestabilizan y la mayoría sufre las consecuencias de la violencia escolar.

La importancia de enseñarles a los jóvenes a no permanecer callados ante los actos violentos persiste ante las consecuencias que esta problemática conlleva, ya que el daño

hacia una persona involucrada dentro de la violencia escolar puede arruinar la vida de la víctima permanentemente tal y como lo señala Barri Vitero (2006).

Las narraciones de los jóvenes estudiantes son un ejemplo de cómo los jóvenes por medio del juego pueden comenzar un problema de violencia sin darse cuenta del daño o las consecuencias que esta puede ocasionar. Esto concuerda con las aportaciones teóricas referidas por Belgich (2003), las cuales mencionaban que tanto la agresión como la violencia pueden derivar de juegos mal llevados y de una convivencia escolar nociva que puede transformarse de un simple juego a una situación violenta.

Las causas que pueden provocar la violencia psicológica no son notables pero con respecto a las experiencias relatadas anteriormente por los entrevistados, se puede afirmar que la autoestima y la seguridad de la víctima es afectada gravemente, tal como lo mencionan Arón & Milicic (2004).

De acuerdo con Franzoi (2007) la violencia en el clima educativo no solo es entre compañeros, sino que también puede ser hacia los profesores o autoridades de la misma institución Por lo que, la violencia está dentro de los grupos, en cualquier nivel social, y no distingue sexo, edad o aspectos físicos.

La importancia del fenómeno de la violencia en las escuelas de distintos niveles ha incrementado conforme a las vivencias que día a día los jóvenes expresan, este interés se debe a las opiniones públicas, ya que consideran que la escuela es el lugar donde los jóvenes tienen mayor convivencia entre ellos y deben reforzar el aprendizaje y los valores morales, sin embargo, en la actualidad, los jóvenes estudiantes olvidan que la escuela es un lugar de convivencia y ahora solo acuden a enfrentar problemas violentos que se hacen presentes.

Por otra parte, respecto a las diferencias por sexo en las manifestaciones violentas Garaigordobil y Oñederra (2009) mencionaban que las incidencias de violencia física se presentan mayormente en hombres que en mujeres, sin embargo, nuestros resultados nos indican que contrariamente a los resultados obtenidos por dichas autoras, estas diferencias no siempre se manifiestan, sino que más bien, es la cultura y la representación que se tiene de la violencia lo que moldea e influye en la expresión de ciertas conductas disruptivas.

Aunque sólo en la narración de César se mencionó la violencia sexual, Silva Méndez & Corona Vargas (2010) indica que las acciones de la violencia sexual van desde los piropos y miradas morbosas, de forma que también los besos forzados y los tocamientos de naturaleza sexual (senos y nalgas) pueden afectar directamente al desarrollo psicosexual de la víctima.

Además de los entrevistados, es posible que la mayoría de los jóvenes estudiantes sufran algún tipo de violencia, con respecto a lo que nos mencionan los participantes, los alumnos optan por la violencia psicológica, ya que los jóvenes con discapacidades o simplemente por alguna característica física diferente son vulnerables a recibir todo tipo de violencia. Además de que no es fácil aceptar que han sido víctimas de la violencia o hayan agredido directamente a algún otro compañero.

Con respecto a las experiencias relatadas por los participantes, los objetivos planteados al inicio de la investigación se hacen cumplir a partir de que los jóvenes estudiantes mencionaron haber presenciado algún tipo de violencia dentro de un bachillerato. Y que el tema de la violencia debe ser considerarse un tema primordial dentro de las instituciones, sin importar el nivel educativo en el que se encuentre.

5.2. Roles

El propósito de ésta categoría fue averiguar cuáles son los principales roles de la violencia escolar que perciben y reciben los jóvenes estudiantes dentro del bachillerato a través de sus experiencias narradas.

Con respecto a las entrevistas realizadas los tres diferentes roles de la violencia están presentes en cada situación o contexto en el que se manifesté la violencia escolar, de acuerdo con las narraciones de los jóvenes se hacen mención que en algún momento han llegado a ser víctimas, victimarios y observadores.

De acuerdo con Voors (2005) en las situaciones de violencia escolar comúnmente se identifican tres roles que son; los agresores o victimarios, la víctima o agredido y los testigos u observadores. Sin embargo, tal y como se manifiesta en los resultados, en la actualidad

también se pueden apreciar otros roles propios de este fenómeno, como el de defensor de la víctima, asistente del agresor, victima agresiva, etcétera.

De acuerdo a sus narraciones los jóvenes estudiantes perciben claramente a las víctimas, observadores y a los victimarios.

> Pues más que he presencia […] cuando se pelean o así, pues se arman las bolitas y se empiezan a echar porras tal vez al que ves mejor (Ivonne).

Ortega Ruiz (2000) señala que en las conductas violentas se involucran por lo menos dos personas que son llamados la víctima y el victimario, pero casi siempre existe un tercero llamado observador, un ejemplo de las manifestaciones de los roles dentro los actos violentos, se hace presente algún tipo de violencia, generalmente se juntan los tres roles para participar o solo hacer presencia de ello.

Cada rol mantiene conductas distintas, mismas que diferencian claramente cuando un joven toma el rol de víctima, victimario u observador en el caso de la víctima generalmente esta persona suele ser más débil físicamente.

> […] hay una chava que es bajita, pero tiene una discapacidad, no me acuerdo en este momento cual era, pero la hacen mucho de menos por eso, luego le empiezan a gritar de cosas, entonces ella se siente muy mal (Anahí).

Los tres tipos de roles fueron considerados parte de las conductas violentas que se presenta dentro de la institución, sin embargo, solo algunos estudiantes demostraron haber sido víctimas y observadores.

> […] en mi caso me hacen burla de que estoy chiquita todos se burlan así de que, hay estas chiquita, ternurita, pero si se siente a veces feo y hace sentir mal a veces (Ivonne).

Tal y como menciona Johnson y Johnson (1999), nuestra investigación coincide en que el burlarse de las personas por su apariencia física es también uno de los tipos de violencia más comunes, sobre todo en jóvenes de secundaria y preparatoria, sin embargo, también convenimos con Cantera y Blach (2010) en que a menudo resulta más difícil para los jóvenes reconocerse como víctimas, sobre todo en el caso de los hombres, para quienes el ser víctima de violencia escolar representa un bajo estatus grupal.

Cuando los jóvenes hablan de las víctimas también se refieren a aquellos compañeros que no necesariamente tengan alguna discapacidad o de debilidad física, sino que pueden existir las víctimas provocadoras, estas víctimas son aquellas que se defienden o reaccionan ante situaciones de violencia, sin embargo, cuando hablan de los victimarios, los jóvenes manifiestan sus experiencias de forma más general, involucrando así los tres roles de la violencia.

> […] teníamos un amigo que era muy morenito aparte de ser morenito usaba lentes y tenía mucho acné y pues le decían de cosas lo insultaban, le decían que el granoso que así, y te digo a mi amiga le hacían muchas cosas pero era una amiga que parecía marimacho en ese entonces y como jugábamos futbol pues más nos insultaban… a ella incluso le pegaron un chicle en la banca y así bien feo, le decían el pezosa, porque siempre traía en pez en la boca, la macho la hielera y así un buen de cosas (Yequi).

En las experiencias narradas por los jóvenes estudiantes se pude suponer que las víctimas son el principal rol de la violencia, pero analizando a fondo cada narración se considera que debe existir un victimario para que las acciones violentas puedan ser consideradas como tal. Sin embargo, no todos se consideran victimarios.

> […] el otro, pues era más grande y pues ya nos empezamos pegar ahí, y pues ya nos estábamos enojando así, ya para darnos de a deberás, y ya hasta que le otro se cayó y dijo, no pues ya hasta aquí, y le dijo que yo no me voy a dejar de nadie y pues ya quedo., ahorita solo se te quedan observando (Ángel).

En cuanto a la victimización en las escuelas, nuestros datos corroboran las aportaciones teóricas referidas por Olweus (1999) y Torres Castro (2005), que sugieren que las víctimas de violencia generalmente son personas físicamente más débiles, sin embargo, a diferencia de lo que sugiere Del Rey y Ortega (2005), estas personas también suelen reaccionar de forma violenta convirtiéndose en victimas activas.

> […] bueno hay uno que se siente muy así superior a todos y con todos les pega, va y les jala va y se les arrima o así… Pues no se diciéndoles de groserías o así… había alguien a que lo agredían era un compañero que parecía Mr. Bin y era al que más se agarraban de bajada siempre le pegaban, lo aventaban le quitaban sus cosas, pero nadie más hacia algo para terminar ese tipo de violencia (Yequi).

Yequi nos relata dos versiones distintas que demuestra el abuso ante dos compañeros por sus características físicas y concordando con Olweus (1998) menciona que las víctimas suelen ser consideradas personas con baja autoestima y fracasados, los jóvenes más propensos a sufrir actos violentos son las personas con características físicas no atractivas, débiles e incluso estas personas están abandonadas dentro de las escuelas y no tienen amigos, aunque no siempre se les toma interés e importancia a las víctimas para ayudarlas a salir del problema psicológico que viven dentro de las escuelas.

Cuando los jóvenes estudiantes son víctimas de la violencia escolar, nuevamente se vuelven a mencionar de alguna manera, las consecuencias que se pueden generar cuando se es parte de las manifestaciones de la violencia escolar.

De modo que, cualquiera de los participantes mantienen desestabilidades emocionales dentro de las instituciones.

> Bueno a mí me paso antes, bueno por mi estatura, no, en la escuela, se burlaban de mí y si me sentía muy mal en ese aspecto, sentía como que todo mundo no me quería, me odiaban, pero poco a poco lo fui superando, porque decía, es que si yo me dejo llevar por lo que diga la gente, nunca voy a salir y voy a estar deprimida y si ciertamente a veces estamos tristes, a veces no comía si cosas así, entonces tu misma te das cuenta y dices para que voy a estar haciéndome a la idea de que lo de un folleto o creyéndome lo que la gente me diga (Anahí).

Tal y como afirmaban Cuadrado y Fernández (2009), la investigación también demuestra que el burlarse de la apariencia física de las personas es una de las principales formas que usan los estudiantes para agredir o comenzar las agresiones contra otros estudiantes. Sin embargo, tal como sugiere Franzoi (2007), consideramos que el burlarse de determinadas características físicas de una personas tiene casi siempre un trasfondo social y cultural subyacente, que permea e influye en las actitudes que tenemos sobre las características de las personas.

Así mismo, convenimos en que tanto la escuela como la familia deben ser círculos sociales en donde se enseñe una buena convivencia interpersonal y a aprender a respetar las diferencias entre las personas.

La siguiente narración es un claro ejemplo de especificar cada rol que se manifiesta cuando ocurre un acto violento, incluso el rol del observador al no intervenir con los hechos violentos que ocurren:

> […] una vez que íbamos caminando hacia la cafetería y había unos chavos y agarraron a otro y lo metieron de cabeza al bote de basura… pero ha para impedirlo, nadie hizo nada (José).

Considerando la narración de un participante (José), él se considera observador y de acuerdo a la clasificación de Cuadrado & Fernández (2009) sobre los observadores, éste joven estudiante sería considerado un observador – espectador, es decir, que simplemente visualiza y no participan en ningún acto violento.

Además, nuestra investigación nos permite apreciar que dentro del rol del observador, también se pueden identificar cuatro tipos de espectadores. Los activos, los pasivos, los Prosociales y los espectadores. En este sentido consideramos adecuada la información ofrecida por Flores Santacruz y Galvan (2008) al mencionar que los observadores activos apoyan o ayudan al agresor; los pasivos influyen de manera indirecta, con burlas o riendo de lo que pasa; los prosociales presencian la agresión al tiempo que apoyan y/o ayudan a la víctima, y los espectadores presencian la violencia sin hacer nada.

Es por ello, que consideramos, tal como mencionaba Kornblit (2008), que ser observador pasivo de un acto violento también es una forma imperceptible de aceptar este hecho, pues el no hacer nada para impedir o disuadir esta conducta es una forma no solo de aceptarlo como algo común, sino de tolerar y perpetuar este tipo de acciones.

Por otra parte, los observadores no necesariamente interfieren de manera directa en una situación de violencia dentro de la escuela, sin embargo, su papel es sumamente importante, ya que en la experiencias narradas este rol es el que está presente en todos los casos. Los observadores también pueden apoyar las conductas violentas de los que ejercen la violencia, apoyan de manera indirecta la manifestación de algún tipo de violencia.

Las personas observadoras no se involucran ni participan en situaciones conflictivas en la violencia, por miedo a ser agredidas o simplemente porque los actos violentos no se originan dentro de los planteles pero perjudican a la institución y a sus alumnos.

> Una vez, era la última hora, y nos asomamos a la ventana y venia un grupo enorme, enorme de chacas, entonces llegaron a la escuela y cuando salió una chica pues le pegaron, fue esa vez y una vez que fueron unos gordos por un compañero y también se pelearon y ahí si llegaron las patrullas y así y ya son las más importantes que han pasado en mi escuela (Donaji).

Los tres distintos roles que presentan los jóvenes estudiantes pueden tener características diferentes para ser manifestadas en cualquier declaración de la violencia, sin embargo, mediante las experiencias narradas estas características no forzosamente son necesarias para que se cumpla con exactitud una conducta violenta.

Cuando se hace presente la violencia escolar, los jóvenes toman un papel importante ya que aunque no participen directamente en las conductas violentas ellos realizan su participación con la observación.

Finalmente, se alude a que el principal rol es el observador, seguido de la víctima y por último el victimario. Aun que, no todos mencionaron haber agredido directamente a otro compañero, por lo que se aclara que los jóvenes estudiantes entrevistados son más víctimas y espectadores que victimarios.

Los resultados obtenidos nos muestran que, independientemente del sexo de los sujetos, el rol que se ejerce con mayor recurrencia es el de observador, seguido del de víctima y finalmente el rol menos reconocido es el de agresor. Estos datos avalan los encontrados en diversas investigaciones (Abramovay, 2005; Matamala y Huerta; 2005) pero difieren de los obtenidos por (Muñoz Abúndez, 2008) pues sugieren que el sexo de los sujetos no es una variable que influya en cuanto a la percepción de la violencia escolar.

Considerando las aportaciones de Ruíz Badillo, Pérez Martínez , & García Villanueva (2010) de que los hombres son los que mayormente se vinculan en situaciones de violencia dentro de las instituciones educativas los resultados de nuestra investigación nos informan que las mujeres también forman parte de las manifestaciones violentas, optando generalmente por emplear tanto violencia física como verbal o psicológica.

Milicic & Arón (2003) mencionan que la violencia suele ser trangeneracional, es decir, que las conductas violentas se pueden transmitir de generación en generación, provocando que cuando una víctima es violentada, esta misma con el tiempo busca tener un mayor poder para tomar ahora el rol de victimario, Anahí nos narró una experiencia en la que no necesariamente tuvo que pasar tiempo para que las víctimas se convirtieran en victimarios.

Generalmente las víctimas son consideradas como personas débiles e inofensivas, les hacen bromas constantes, les ponen apodos, los insultan e incluso los aíslan, las víctimas suelen sentirse solas, tener una actitud negativa y la mayor parte del tiempo están deprimidos, de acuerdo a las narraciones de Ivonne y Anahí se puede coincidir con Olweus (1998). Anahí menciona que ella era víctima de la violencia escolar a causa de su físico, sin embargo, logro salir adelante al expresarse así misma sus sentimientos e ideas sobre lo que es ella.

Los roles en la violencia escolar se consideran un fenómeno individual (Ortega Ruiz, 2000), pero de acuerdo a las experiencias narradas diferimos con esta autora, ya que, para que la violencia escolar se considerada como tal, siempre deben involucrarse por lo menos dos personas, y al mismo tiempo, debe de existir un desequilibrio de poder entre ellas, ya sea físico, real o imaginario.

Como se mencionó anteriormente en las acciones violentas se involucran por lo menos dos personas, la víctima y el victimario y esto también lo señalan Cuadrado & Fernández (2009), la narraciones anteriores son situaciones claras para poder especificar cada rol que se manifiesta cuando ocurre un acto violento, incluso el rol del observador al no intervenir con los hechos violentos que ocurren, y pese a que no todos indican haber formado parte de los victimarios la mayoría alude haber sido observador.

Con lo anterior, surge la pregunta ¿por qué los jóvenes estudiantes aceptan percibir la violencia dentro de la institución y haber sido víctimas de ellas, pero no existe la posibilidad de que alguno de ellos acepte haber sido victimario?.

Por otra parte, tal como mencionaban Cuadrado y Fernández (2009) los victimarios suelen ser personas con un fuerte liderazgo al interior del grupo. Los resultados encontrados en este trabajo coinciden en que estas personas suelen tener un temperamento impulsivo, teniendo la necesidad de dominar y someter a alguien menos fuerte que ellos. Esto podría explicar que las victimas e incluso los mismos victimarios, buscan un mecanismo de defensa ante problemas que se puedan presentar durante su estancia en la escuela.

5.3. Lugares de mayor ocurrencia

Esta tercer y última categoría explora los lugares y los momentos que los jóvenes estudiantes perciben las manifestaciones de la violencia.

A diferencia de las aportaciones realizadas por Voors (2005), los resultados encontrados sugieren que las conductas violentas principalmente se hacen presentes en el salón de clases cuando el profesor sale del aula, seguido del patio y los baños de la escuela. Esta información revela que a pesar de que el salón de clases debería ser un espacio donde hubiese una buena convivencia escolar y donde se presentase más disciplina, es precisamente lo contrario.

Esto nos da pie a pensar en que es labor del docente y de las autoridades escolares el propiciar un clima de mejor convivencia y de más tolerancia, al mismo tiempo de que debería de existir un mayor establecimiento de normas y reglas encaminadas a establecer mayor disciplina en los alumnos.

> En el salón pues como te decía cuando se van los maestros pues hacen lo que quieren, azotan bancas, las avientan, cualquier cosa que les estorbe las avientan hacia los compañeros, o así, tantito les molesta algo y ya se están peleando adentro o entre las chicas que ven que la otra viene mejor y pues ya empiezan a criticar o ven que hay otra que no se acerquen a ellas y también empiezan a decirle, hay que amargada o así (Ivonne).

En cuanto a los lugares de mayor ocurrencia sabemos que, de acuerdo a las entrevistas, la violencia se hace presente principalmente dentro del salón de clases incluso como menciona Abramovay (2005) los baños pueden ser otro de los lugares donde también se presentan las conductas violentas, dado que la mayoría de los entrevistados que perciben la violencia dentro de los baños, son mujeres.

> Pues en receso en los baños. Algunas solo van al espejo, que van a que acá, y como te decía, por ejemplo, las que son porristas, llegan "soy porrista, soy porrista" y quitan a los demás, y pues si hay varias que dicen, hay tu eres porrista pero yo soy yo y las quitan también y pues ahí ya empiezan hacer un problema, empiezan a pelearse y así (Ivonne).

Como se mencionó anteriormente, el salón de clases es considerado el primer lugar por los jóvenes estudiantes donde se manifiesta la violencia escolar, es menester aludir a los otros lugares, como son el patio de la escuela, los pasillos de la misma, incluso se mencionan lugares como el estacionamiento, la cooperativa o la hora de la salida.

Es por ello que convenimos con Gómez Nashiki (2005) al mencionar que la escuela, y más específicamente el salón de clases debería ser un lugar de armonía, seguridad y de confianza para los niños y jóvenes, pues es en este lugar donde se preparan y se desarrollan sus futuras habilidades y conocimientos. Sin embargo, la presencia de violencia en estos lugares es un problema serio que afecta tanto la participación de los sujetos como su disponibilidad y su gusto por asistir a la escuela.

De la misma manera Del Rey y Ortega (2005) mencionan que ser víctima de violencia escolar puede generar dificultades de aprendizaje, al afectar la concentración de los sujetos. Además, ser víctima de este tipo de conductas afecta la participación de los estudiantes, disminuye el rendimiento escolar, disminuye las ganas de ir a la escuela por parte de la víctima y afecta negativamente la disposición del sujeto por estudiar.

> […] en la cooperativa donde se junta mucha gente comprando y por ejemplo que alguien se de vuelta y tire sus cosas y ya se digan de cosas u otra que se queden viendo y se diciéndose pues que me vez y ya se pican (César).

> […] Bueno es que adentro no es mucho… es más afuera y pues luego se podría decir que te talonean, te piden dinero o cosas así y se aprovechan de que son muchos… todas las peleas son afuera son en una unidad habitacional, entonces ahí todos se pelean y adentro te digo casi no (José).

Del Barrio *et al*, (2003) conciben que las personas que son espectadores de la violencia, perciben las conductas violentas en lugares como el aula y el patio de la escuela, sin embargo, y como ya se mencionó anteriormente, los baños también se han convertido en uno de los principales lugares donde se manifiestan las conductas violentas, además de los patios , pasillos e incluso los estacionamientos de la escuela.

Los jóvenes estudiantes mencionan que las conductas violentas comienzan a partir de las redes sociales, ya que es el lugar donde virtualmente se violentan a través de comentarios violentos u ofensivos, un ejemplo de estos sitios es el Facebook y la Jaula.

> […] cuando yo iba en cuarto si hubo así como, pero era la jaula y ahí como , pero era la jaula y ahí si hubieron muchos problemas por eso porque había una chava que igual de mi salón, pero ella se salió en primer año, ni siquiera termino, era muy bonita la chava y pues muchos querían con ellas y si la empezaban a molestar (Yequi).

Estos resultados validan la información ofrecida por Furlan y Trujillo Reyes (2003) al coincidir en que cada vez se recurre con mayor frecuencia a la utilización de medios electrónicos y redes sociales como medio de violencia hacia otras personas.

En este sentido, estamos de acuerdo con Falcón (2009), al mencionar que la violencia en las escuelas ha ido en aumento y al mismo tiempo han surgido nuevas modalidades de violencia escolar más sofisticadas y más perversas como por ejemplo el Ciberbullying. Nuestros resultados apuntan a que los medios electrónicos y las redes sociales han sido utilizados como medios virtuales para acosar y lastimar a las personas.

Tal como menciona la Comisión Nacional de Derechos Humanos (2011) el ciberbullying se manifiesta a través de páginas electrónicas (redes sociales y correos electrónicos) en donde se pretenda lastimar, afectar y dañar la imagen de las personas.

En ese tenor, nuestros resultados confirman que los medios de comunicación, como el internet por ejemplo, son también utilizados para ejercer la violencia escolar y acosar a las víctimas, ya sea a través de mensajes de texto intimidatorios, comentarios humillantes por email, o correos electrónicos ofensivos.

> […] bueno es que todo empezó pero por agresiones por face y por ahí se empezaron a decir de cosas entre dos y ya se agredieron (José).

Con las experiencias anteriores se considera que los principales lugares donde se manifiesta la violencia escolar es en el salón de clases, los baños, el patio de la escuela, las cooperativas y las redes sociales, está ultima actualmente, es una nueva forma de hacer presente la violencia, ya que como lo mencionaba Olweus (1998), la violencia surge en los años setentas con las agresiones directas hacia sus víctimas, mientras que hoy en día las manifestaciones son virtuales.

Probablemente estas conductas violentas se relacionan directamente con el hecho de que los jóvenes estudiantes mantiene una convivencia entre ellos por más de seis horas dentro del salón de clases y solo media hora de descanso, es decir, el recreo.

> […] en el aula pues porque si es constante y las clases son de ocho horas (Ángel).

Ángel menciona que otro de los lugares donde se presenta la violencia escolar son los pasillos, tal como lo confirman Furlán , Pasillas Valdez, Spitzer, & Gómez Nashiki (2010), ya que los lugares más vulnerables a los maltratos son los patios de la escuela, pasillos y entradas y salidas de la institución, una característica principal que mencionan los entrevistados ante los lugares donde se manifiesta la violencia, es que, generalmente no se encuentra presente ningún tipo de autoridad docente o educativa para poder intervenir ante las situaciones de violencia.

> En el salón […] Pues no sé, es donde hay más la convivencia de todos, todos, todos y como que todos pueden agredir a uno, por que como que en el descanso cada quien está en su rollo y en el salón como que todo participan y así (Donaji).

En éste sentido se piensa que los jóvenes expresan sus experiencias conforme a lo que perciben, pero no siempre existe una solución a los problemas de la violencia escolar, porque aun cuando expresan sus inconformidades, sin importar el lugar, rol o el tipo de violencia que se ejerce, las autoridades no hacen lo necesario para minimizar el problema de las conductas violentas entre los jóvenes estudiantes.

A través de las narraciones de los jóvenes, la información que aportan sobre los lugares donde se manifiesta la violencia escolar se alude principalmente a las aulas de las escuelas, esto es considerable, porque a partir de aquí se especulan las causas para que el salón de clases sea el principal lugar, ya que el salón es básicamente el lugar donde se debería convivir y expresar compañerismo y apoyo entre los mismos.

Debido a estas aportaciones Barragán Ledesma, y otros, (2010), comentan que no existe la suficiente información para explicar porque existen intimidaciones dentro de las escuelas y del poco reconocimiento por parte de las autoridades hacia el problema de la violencia.

Trujano, Nava, Tejada, & Gutiérrez (2006) mencionan que la escuela es considerada un lugar de seguridad y bienestar de los jóvenes, sin embargo, la violencia es un acontecimiento que invade el espacio o clima social de los estudiantes, de modo que, esta problemática se presenta dentro y fuera de las instituciones, por tanto Velázquez Reyes (2005) afirma que la escuela ya no es un lugar seguro, tal y como lo menciono José a través de sus vivencias, en la actualidad, se puede observar que en las escuelas que se encuentran en niveles sociales menos desfavorables son las principales en sufrir todas los tipos de manifestaciones violentas.

Sin embargo, aun cuando la violencia es percibida dentro de las instituciones educativas, en el bachillerato los jóvenes siguen considerando los actos violentos como hechos naturales y eventuales que ocurren comúnmente día a día (Silva Méndez & Corona Vargas, 2010).
Finalmente, podemos afirmar que como menciona Lorelo Abdála *et. al*., (2008) resulta conveniente tener una perspectiva actualizada de cuáles son las formas en que este tipo de conductas se presenta para posteriormente poder realizar acciones psicoeducativos que estén encaminadas a disminuir y erradicar esta problemática.

5.4. Síntesis de los hallazgos obtenidos

Anteriormente se describieron las experiencias más sobresalientes de los jóvenes estudiantes de bachillerato respecto al fenómeno de la violencia escolar (Ver tabla 3). Durante las narraciones resalta al menos más de un aspecto importante por categoría, en la primer categoría (Tipos) la principal manifestación de violencia es la psicológica, seguida de la verbal y por último la física, ya que los aislamientos y las burlas son los actos que primordialmente se hacen presenten dentro de las instituciones, además de los golpes entre compañeros y generalmente es en los hombres donde surgen estas manifestaciones.

La segunda categoría (Roles) el principal rol es el victimario, seguido de la víctima y por último el observador, aunque los jóvenes estudiantes no se perciben como victimarios, los participantes aseguran a ver presenciado actos violentos hacia compañeros más débiles e indefensos, es por ello, que los jóvenes son considerados observadores o espectadores de las agresiones violentas que ocurren dentro de las instituciones.

Por último, la tercer categoría (Lugares de mayor ocurrencia) aseguran que el principal lugar donde se presenta la violencia es en los salones de clases, es aquí donde surgen las cuestiones sobre la problemática, ya que pese ésta surge dentro del salón de clases, donde existe un profesor o algún tipo de autoridad, el problema de la violencia no ha podido ser minimizada, o que los profesores no toman el mayor interés por poner límites o soluciones que ayuden a no propagar cualquier tipo de violencia, por otra parte, se comienza hablar de las redes sociales como un lugar fundamental para que las agresiones inicien, ya sea por paginas virtuales como son el Facebook y la jaula.

Sin embargo, mediante las entrevistas que los jóvenes nos presentan, no solo aluden a las experiencias que hayan vivido dentro de los bachilleratos, sino que, surge otro punto muy importante que no era considerado como categoría en la investigación, éstas son las causa y consecuencias que deja la violencia escolar.

Tabla 3. Síntesis de los resultados obtenidos por categoría

Categoría	Resultados
Tipos de violencia	❖ Los principales tipos de violencia que los jóvenes identifican son la verbal, psicológica y física. ❖ La violencia psicológica es la principal manifestación que se presenta dentro de las escuelas de nivel bachillerato. ❖ Las críticas, aislamientos y burlas son una de las principales manifestaciones. ❖ La violencia física y verbal también son parte de las manifestaciones que los jóvenes experimentan dentro de la escuela. ❖ La deserción escolar es una de las consecuencias de la violencia escolar ❖ Solo se presenta un caso de violencia sexual.
Roles	❖ El principal rol que perciben los jóvenes estudiantes es la víctima. ❖ Los jóvenes estudiantes se consideran observadores ❖ Las experiencias narradas aluden a que sin los victimarios no hay victimas ❖ Cuando toman el rol de observador, señalan no involucrarse para no perjudicarse a sí mismos. ❖ Los jóvenes estudiantes que son víctimas de la violencia escolar son aquellas personas débiles o que tienen alguna discapacidad física. ❖ Los victimarios suelen ser aquellas personas que son más fuertes físicamente o grades de edad.
Lugares de mayor ocurrencia	❖ Los jóvenes estudiantes señalan que el salón de clases es principal lugar. . ❖ El baño de mujeres es el segundo lugar de mayor ocurrencia de la violencia, ❖ El patio de la escuela, los pasillos de la misma, incluso lugares como el estacionamiento, la cooperativa o la hora de la salida también son reconocidos por los jóvenes estudiantes.

6. Conclusiones

La presente investigación tuvo como objetivo describir las experiencias de violencia escolar en un grupo de jóvenes estudiantes de bachillerato, en la actualidad el tema de la violencia escolar se ha convertido en uno de los mayores problemas para las relaciones sociales, además del aprendizaje entre iguales y la misma convivencia entre los jóvenes estudiantes.

Partiendo de los objetivo, se realizaron tres categorías para poder identificar, señalar y caracterizar los problemas existentes dentro de las escuelas, en este caso con un grupo de jóvenes estudiantes de bachillerato.

Los jóvenes son los más vulnerables a recibir cualquier tipo de violencia, sin embargo, las manifestaciones de la violencia escolar sean convertido en un problema cotidiano que los jóvenes ya no lo consideran un problema que puede afectar su estabilidad en el bachillerato.

Generalmente los jóvenes estudiantes mencionan no haber sido víctimas de algún tipo de violencia escolar, de modo que, al reflexionar y revivir sus experiencias aluden que en el transcurso del ciclo escolar han sido víctimas o han participado de forma directa o indirecta hacia algún compañero, pero la mayoría de las veces solo observan aquellas manifestaciones violentas que se presentan dentro y fuera del salón de clases.

Uno de los puntos principales que surgen dentro de la investigación es el lugar de mayor ocurrencia, ya que como resultado, el salón de clases es el principal lugar donde se hace presente la violencia escolar.

Así mismo, surge la pregunta de ¿Por qué si el salón de clases, es lugar donde los jóvenes deberían convivir e interactuar para retroalimentar su aprendizaje, éste se convierte en un lugar violento?.

Los altercados que surgen dentro de los salones de clases podría ser un tema de gran importancia, porque, no solo se involucraría a los alumnos sino también al personal que labora dentro de la institución.

Por otra parte, muchas veces la fuerza de poder que se ejerce sobre la víctima conlleva un desequilibrio de desigualdad, sin embargo, es menester mencionar que muchas de las autoridades internas en las escuelas subestiman este problema sin tomar precauciones de lo que esta puede generar.

En este sentido, los jóvenes señalan que una de las consecuencias principales ante la problemática de la violencia es la deserción o el abandono escolar ya que los problemas psicológicos que les provoca a los jóvenes que han sido víctimas son considerados factores principales para que los alumnos adquieran baja motivación por el aprendizaje dentro del aula.

Actualmente se les considera a los jóvenes el futuro de México, pero en las escuelas mexicanas no existen discusiones o programa orientados directamente al fenómeno de la violencia, por tanto, las escuelas son las que deciden como enfrentar esta problemática, sin embargo, existen autoridades que solo la ignoran.

En nuestro país la falta de investigaciones teóricas o practicas sobre los fenómenos de la violencia dentro del ambiente escolar delimitan la necesidad de un acercamiento a la complejidad de lo que ocurre a diario en las aulas de cualquier nivel escolar.

Con respecto a los resultados encontrados, se afirma que los jóvenes conocen las características de la violencia, sin embargo, estos no aceptan ser víctimas o victimarios, aun cuando las consecuencias son gradualmente graves.

Es por ello que los jóvenes estudiantes no consideran el tema de la violencia como uno de los principales factores que deben ser tratados dentro de las instituciones educativas. Y por ende las autoridades no prestan o dedican la suficiente atención al problema que surge dentro y fuera de las instituciones educativas a nivel nacional.

Actualmente nos encontramos con un nuevo problema que, si bien, beneficia o empeora las relaciones sociales, es decir, hoy por hoy las redes sociales, se han convertido en sitios con tal accesibilidad que los estudiantes comienzan a manifestar actos violentos, sin que, los padres o autoridades estén enterados de ello.

Pese a que los jóvenes estudiantes solo se concentran en la violencia física, psicológica y verbal, en este sentido, las burlas son actos primordiales para convertir a una persona en víctima.

Con relación a las entrevistas las burlas que se generan dentro de las instituciones de bachillerato están enfocadas a las personas más débiles, es decir, aquellas personas que son de baja estatura, serios e incluso los que tienen discapacidades motrices, por ejemplo, alumnos en sillas de ruedas y compañeros con extremidades pequeñas. A demás, se dice que las burlas y críticas se manifiesta mayormente en las mujeres, ya que los baños son el lugar perfecto para que la violencia verbal y psicológica se presente.

En este sentido, los hombres son quienes ejercen la violencia física, cuando se presentan los empujones o golpes, los jóvenes mencionan que se da principalmente en las canchas o a la hora de salida, el motivo por el que la violencia se presente en estos momentos es porque están en mayor contacto y los problemas que surgen no son resueltos de manera adecuada.

Sin embargo esto no quiere decir que, solo los hombres ejercen la violencia física, en algunos casos las mujeres también son quienes terminan solucionando sus problemas a golpes, el principal factor que ocasiona que las mujeres terminen arreglando sus problemas de eso modo, es el noviazgo, ya que actualmente y como lo relata una joven entrevistada, una relación de pareja implica celos de modo que, tanto mujeres como hombres utilizan cualquier tipo de violencia para ejercer su poder sobre el otro, doblegándolo a que uno de los dos se convierta en víctima a través de la manipulación.

Los jóvenes estudiantes muchas de las veces prefieren no involucrarse en situaciones de violencia, convirtiéndose en observadores de la misma. Existen escuelas en las que los problemas terminan solucionándose fuera de la escuela, es decir que, la violencia inicia desde adentro de las instituciones con los insultos y amenazas, posteriormente cuando es la hora de la salida continúan con el conflicto, pero esta vez, lo solucionan con golpes físicos e incluso con armas blancas.

Cuando los jóvenes narran sus experiencias sobre la violencia, se percatan de que, es un tema delicado, que debe ser tratado a como dé lugar.

Pero, las consecuencias que esta problemática trae consigo son los traumas psicológicos hacia la víctima, ya que estas personas prefieren no hablar del tema e incluso niegan haber sido víctimas en algún momento de su vida, es considerable que después de haber sido víctimas estos buscan la manera de expresar su enojo y muchas de las veces acuden al suicidio o simplemente buscan con quien desquitar su enojo, convirtiéndose ahora en victimario.

Los jóvenes estudiantes que son victimarios también traen consigo problemas que provocaron que ellos reaccionaran de manera violenta, se cree que las causas son los problemas externos a la escuela, es decir, el contexto social y cultural en el que se desarrolla, así como, la familia, los videojuegos, la televisión y ahora las redes sociales.

Estos victimarios buscan de cualquier modo imitar los actos violentos que se les fue enseñando y ellos aprendieron de manera eficaz, pero, en ocasiones el hecho de convertirse en victimarios es una forma de mantener su defensa personal, ya que, en ocasiones estas personas manifiestan conductas violentas para que los demás compañeros sientan temor ante su presencia y no puedan atentar contra él.

Actualmente el tema de la violencia escolar se convirtió en un tema controversial, ya que, los problemas que esta ha ocasionado ha hecho que los padres de familia también se involucren en situaciones violentas o el hecho de que se lleguen a introducir armas blancas a las instituciones educativas.

Los lugares donde se manifiesta la violencia escolar también son cuestionados porque aun cuando la escuela es un lugar de convivencia entre compañeros, los jóvenes buscan el lugar y el momento perfecto para llevar a cabo los actos violentos.

Frecuentemente los lugares son los baños, el patio de la escuela y principalmente el salón de clases, como se me menciono anteriormente, la mayoría de las veces los profesores o directivos no están al pendiente de estos sitios, ya que, a los jóvenes se les da un receso de 20 minutos para poder ingerir alimentos, sin embargo, estos los utilizan para jugar y expandirse por toda la escuela sin que alguien les diga que hacer y qué no hacer.

Cuando las manifestaciones ocurren dentro del salón de clases es porque el profesor no está dentro del aula, y si lo está, en varias ocasiones no respetan la presencia del profesor e incluso él también termina siendo víctima de la violencia o en su caso él profesor atenta contra sus alumnos.

En efecto, cabe precisar que a través de las narraciones por parte de los jóvenes estuantes, podemos tener un mayor acercamiento al fenómeno de la violencia, ya que, de este modo los jóvenes expresan de manera segura las situaciones en las que pudieron ser parte de las manifestaciones violentas.

Así mismo, es menester mencionar que los jóvenes estudiantes que han participado de manera directa o indirecta en la violencia escolar, han sufrido consecuencias graves que deben ser atendidas de forma segura y adecuada a las situaciones en las que se encuentran ya que este fenómeno mantiene sus prejuicios al momento de manifestarse.

Las investigaciones sobre este mismo tema, deben ser estudiados de forma precisa, y una de las formas es mantener el acercamiento al fenómeno y la población, ya que la violencia está presente desde la Educación Básica hasta la Educación Superior.

Las contribuciones del estudio con respecto a la violencia escolar en jóvenes estudiantes de bachillerato y específicamente en los tipos de violencia, roles y lugares de mayor ocurrencia de la misma, esta enlazada a las futuras aportaciones que se pueden llevar acabo, es decir, que se sugieren más programas para la prevención de la violencia escolar, así como, talleres de convivencia escolar y autoestima.

A demás, las experiencias que los jóvenes narran ayudan mantener un acercamiento al contexto educativo en el que los jóvenes se desarrollan, dejando claro que el estudio de las experiencias violentas fue eficaz para describir y enfatizar los principales tipos, roles y lugares de mayor ocurrencia en cuanto a la violencia escolar

Sin embargo, dentro del estudio se manejaron los tipos de violencia escolar, física, verbal, psicológica y sexual, pero en esta última no se encontró directamente alguna experiencia, por lo que, es aquí donde sabemos en qué trabajar y aportar como psicólogos educativos, orientando a los jóvenes a mantener una mejor convivencia dentro del contexto escolar.

El hecho de no haber encontrado situaciones de violencia sexual, no indica que deba dejarse a un lado, ya que existen situaciones en las que las mujeres son las que sufren mayormente este tipo de problemas y contribuir a las orientaciones sobre la sexualidad sería una propuesta para concientizar a los jóvenes del tema.

Mediante las experiencias que los jóvenes estudiantes mencionan, sabemos que una de las consecuencias de la violencia escolar es que puede afectar a los jóvenes dentro del aula y en su misma personalidad, dificultando su desarrollo y aprendizaje, de modo que, la disposición por estudiar y las ganas de asistir a la escuela disminuye con gran frecuencia, hasta lograr un abandono escolar.

Como psicólogos educativos, sabemos que los daños de la violencia escolar son severos para los jóvenes, ya que no solo puede provocar una deserción, sino que en el estudio se ha encontrado que la autoestima y la desestabilidad emocional limita sus capacidades y habilidades escolares y sociales.

Este trabajo nos aporta información útil para comprender el fenómeno de la violencia escolar y diseñar estrategias que favorezcan su disminución. Además, éste estudio puede proporcionar una mejor comprensión del problema de la violencia en las escuelas y prever actuaciones concretas que favorezcan un clima escolar mucho más adecuado para los estudiantes.

Los resultados presentados en éste trabajo, al igual que las sugerencias y recomendaciones de otros estudios nos llevan a suponer que los programas de intervención contra la violencia escolar deben presentar un carácter más holístico. Es decir, se deben de considerar las diferentes características y aspectos personales del sujeto, como por ejemplo; las condiciones académicas, el carácter de la persona, el manejo de sus emociones, la valoración de su comportamiento, sus relaciones con el grupo de compañeros, familia, escuela y hacer buen uso de las redes sociales, ya que actualmente la violencia ha surgido a partir de la mala comunicación que existen en las redes sociales.

Con los resultados finales podemos aludir que al final todos los involucrados, ya sean víctimas, victimarios u observadores tienen mayores riesgos de sufrir consecuencias graves ante el fenómeno de la violencia escolar, sin embargo, es necesario realizar investigaciones que aporten más información sobre el fenómeno de la violencia y la población atendida, ya que la violencia no solo existe en jóvenes de bachillerato sino que también en niveles de educación preescolar, primaria, secundaria e incluso universidad.

Referencias

Abramovay, M. (2005). Víctimizacion en las escuelas: ambiente escolar, robos y agresiones físicas. *Revista Mexicana de Investigación Educativa, 10*(26), 833-864.

Aluja, M., & Brink, A. (2004). *El papel de la ética en la investigación científica y de la educación superior. Academia Mexicana de Ciencias.* México.

Andreu Rodríguez, J. M., Peña Fernández, M. E., & Graña Gómez, J. L. (2001). Agresividad y aceptabilidad de la agresión en jóvenes y adolescentes de ambos sexos. *Clínica y Salud, XII*(2), 271-284.

Ardiles, O. (1997). *La descripción fenomenológica.* México: ANUIES.

Armas Castro, M., & Amas Barbazán , C. M. (2005). *Violencia escolar .* Vigo, España : Nova Galicia .

Arón , A. M., & Milicic, N. (2004). *Clima social escolar y desarrollo personal: un programa de mejoramiento.* Santiago: Editoriales Andres Bello.

Bandyopadhyay, S., Comell, D. G., & Konold, T. R. (2009). Validity of Three School Climate scales to Assess Bullying. Aggressive Attitudes, and Help seeking. *School Psychology Review, XXXVIII*(3), 338-355.

Bardin, L. (2002). *Análisis de Contenido .* Madrid: Akal.

Barragán Ledesma, L. E., Valadez Figueroa , I., García Aguilar , H., Barragán Amador , A. L., Lozano de la Cruz, A. J., Pizano Villalobos , H., y otros. (2010). Elementos del concepto de intimidacion entre iguales que comparten protagonistas y estudiosos del fenomeno. *Revista Mexicana de Investigacion Educativa* .

Barri Vitero , F. (2006). *SOS BULLYING.Prevenir el acoso escolar y mejorar la convivencia.* Madrid : Praxis .

Belgich , H. (2003). *Escuela, violencia y niñez: nuevos modos de convivir .* Argentina : Ed. Homo Sapiens .

Boggino , N. (2005). *Cómo prevenir la violencia en las escuelas: estudio de casos y orientaciones prácticas.* Ediciones Homo Sapiens .

Cangas , A., Gázquez, J., Pérez Fuentes , M., Padillo , D., & Miras , F. (2007). Evaluación de la violencia escolar y su afectación personal en una muestra de estudiantes europeos. *Psicothema, 19*(1), 114-119.

Cantera , L. M., & Blach , J. (2010). Percepción Social de la Violencia en la Pareja desde estereotipos de género. *Intervención psicosocial, 19*(2), 121-127.

Carranza Palacios , J. (2009). Bachillerato para los jóvenes. *Este País*, 16-20.

Castellanos Obregón, J. M., & Torres Silva, W. F. (2008). Una revisión de la producción académica sobre la violencia política en Colombia para indagar sobre el lugar de los jóvenes y las jóvenes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 6*(2), 523-563.

Cava, M. J., Musitu, G., & Murgui, S. (2006). Familia y violencia escolar: el rol mediador de la autoestima y la atitud hacia la autoridad institucional. *Psicothema, 18*(36), 367-373.

Cerezo Ramírez, F. (2001). Variables de personalidad asociadas en la dinámica bullying (agresores versus víctimas) en niños y niñas de 10 a 15 años. *Anales de psicología, 17*(1), 37-43.

Código Ético del Psicólogo. (2002). *Sociedad Mexicana de Psicología .* México: Trillas.

Contador, M. (2001). Percepción de violencia escolar en estudiantes de enseñanza media . *Psykhe, 10*, 69-80.

Corsi , J. (1999). *Violencia familiar: una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social.* Buenos Aires : Paidós.

Cuadrado , I., & Fernández , I. (2009). ¿Son comportamientos residuales las conductas violentas de las vicitmas agresivas? Predominio y prediccion. *Infancia y Aprendizaje*, 531-551.

De Tenazos, A. (2004). *Una etnografía de la etnografía.* Bogotá: Colección Pedagogía S. XXI.

Del Barrio , C., Martín , E., Montero , I., Gutiérrez , H., & Fernández , I. (2003). La realidad del maltrato entre iguales en los centros de secundaria españoles. *Infancia y Aprendizaje*, 25-47.

Del Rey, R., & Ortega, R. (2005). Violencia interpersonal y gestión de la disciplina: un estudio preliminar. *Revista Mexicana de Investigacón Educativa, 10*(26), 805-832.

Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa .* Madrid: Fundación Paideia Galiza : Morata,.

Flores Bernal, R. (2005). Violencia de género en la escuela: sus efectos en la identidad, en la autoestima y en el proyecto de vida. *Revista Iberoamericana de Educación*(38), 67-86.

Flores Santacruz, J., & Galván , M. (2008). *Aula cordial: competencias ante la violencia escolar.* México : Yecolti.

Franzoi, S. L. (2007). *Psicología Social.* México: McGraw-Hill.

Funk, W. (1997). Violencia escolar en Alemania, estado del arte. *Revista de educación*, 53-78.

Furlán , A., Pasillas Valdez, M. Á., Spitzer, T. C., & Gómez Nashiki, A. (2010). *Violencia en los centros educativos: conceptos, diagnósticos e intervenciones .* Buenos Aires : Noveduc .

Furlán, A., & Trujillo Reyes, B. F. (2003). *Enfrentando la violencia en las escuelas: Un informe de México .* Brasil : UNESCO.

Galindo Cáceres, J. (1998). *Técnicas de investigación: en sociedad, cultura y comunicación .* México : Pearson.

Garaigordobil, M., & Oñederra, J. (2009). Un análisis del acoso escolar desde una perspectiva de género y grupo. *Ansiedad y Estres*, 195-205.

García , M. (2005). Sentido y Sinsentido de la Violencia Escolar: Análisis Cualitativo del Discurso de Estudiantes Chilenos. *Psykhe, XIV*(1), 165-180.

García Villanueva , J., & Ito Sugiyama, M. E. (2009). Hombre joven: propuestas de una categoría para la investigacion social. *La ventana, 29*, 67-108.

García-Villanueva , J. (2010). *Ser hombre joven en la Ciudad de México. Una propuesta para comprender la identidad masculina en hombres jóvenes.* México: UNAM: Tesis de doctorado .

GDF. (20 de Febrero de 2012). *2° Congreso Internacional de educación media superior y superior. Los jovenes en la era del conocimiento*. Recuperado el 21 de Febrero de 2012, de http://www.cemss2010.df.gob.mx/index.html

Ghiso, A. M., & Ospina Otavo, V. (2011). Naturalización de la intimidación entre escolares: un modo de construir lo social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 8*(1), 535-556.

Gómez Nashiki, A. (2005). Violencia e Institución educativa. *Revista Mexicana de Investigación Educativa, 10*(26), 693-718.

González Villareal , R. (2011). *La Violencia escolar. Una historia del presente .* México : Horizontes Educativos .

Gutiérrez Legorreta , L. A. (2009). El devenir de la Educación Media Superior, el caso del Estado de México. *Tiempo de educar: Revista Internacional de Investigación Educativa, 10*(19), 171-204.

Hertmeyer, W., & Messner, S. F. (2011). Editorial Remarks: Youth at Risk. *International Journal of Conflict and Violence, V*(2), 237-239.

Ito Sugiyama, M., & Vargas Nuñez, B. (2005). *Investigación cualitativa para psicólogos.* México: Miguel Angel Porrua.

Jiménez Gómez , F., Sánchez Crespo, G., Merino Barragán, V., & Ampudia Rueda, A. (2010). Escala de valoración de la conducta violenta y riesgo de reincidencia (EVCV-RR): primeros resultados. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica, II*(30), 87-104.

Johnson , D. W., & Johnson, R. T. (1999). *Como reducir la violencia en las escuelas.* Buenos Aires : Paidos educador .

Kerlinger, N. F., & Lee, H. B. (2002). *Investigación del comportamiento: Métodos de Investigación en Ciencias Sociales.* México: McGraw-Hill.

Kipen, A., & Caterberg, M. (2006). *Maltrato un permiso milenario: la violencia contra la mujer.* Barcelona, España: Intermón Oxfam.

Kornblit, A. L. (2008). *Violencia escolar y climas sociales.* Buenos Aires: Biblos.

Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido: teoría y práctica.* Barcelona, España: Paidos.

Landázuri Wurst, V. (2007). Asociación entre el rol de agresor y el rol de víctima de intimidación escolar, con la autoestima y las habilidades sociales de adolescentes en un colegio particular mixto de lima. *Revista Psicol Herediana, II*(2), 72-80.

Ley de las y los jóvenes del Distrito Federal. (2000). *Asamblea Legislativa Del D.F., III Legislatura.* México: Gaceta Oficial del Distrito Federal.

Lockwood, D. (1997). *Violence Among Middle School and High School Students: Analysis and Implications for Prevention.* National Institute of Justice.

Loredo Abdalá, A., Perea Martínez , A., & López Navarrete , G. E. (2008). “Bullying”: acoso esocolar. La violencia entre iguales. Problemática real en adolescentes. *Acta Pediátrica de México, XXIX*(4), 210-214.

Loyola, J. I. (2008). La Educación Media Superior en México (1833-1910). *Revista del colegio de ciencias y humanidades para el bachillerato*(6), 63-68.

Martín Seoane, G., Pulido Valero, R., & Vera, G. R. (2008). Maltrato entre iguales y exclusión social en la comunidad de Madrid. Análisis y posibilidades de intervención. *Revista Psicología Educativa, 14*(2), 103-113.

Matamala , A., & Huerta , E. (2005). *El maltrato entre escolares: Técnicas de autoprotección y defensa emocional:para alumnos, padres y educadores .* Madrid : A. Machado .

Mestre, M. V., Tur , A. M., Samper, P., & Latorre , A. (2010). Inestabilidad emocional y agresividad: factores predictores. *Ansiedad y Estrés*, 33-45.

Milicic, N., & Arón , A. M. (2003). Violencia en la escuela: la percepción de los directores. *Psykhe, 12*(1), 177-194.

Moreno Bayardo, M. (2004). Investigación educativa en Educación Media Superio. Un doble reto para los profesores. *ETHOS EDUCATIVO*(30), 7-21.

Múñoz Abúndez, G. (2008). Violencia escolar en México y en otros paises. *Revista Mexicana de Investigación Educativa, 13*(39), 1196-1228.

Muñoz Quezada, M. T., Saavedra , G., & Villalta, M. (2007). Percepciones y significados sobre la convivencia escolar de estudiantes de cuarto medio de un eliceo municipal de Chile. *Revista de Pedagogía , Vol. 28*(82), 197-224.

Olweus, D. (1998). *Conductas de acoso y amenazas entre escolares.* Madrid: Morata.

OMS. (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud.*

OMS. (Septiembre de 2011). *Violencia de pareja y violencia sexual contra la mujer*. Recuperado el 1 de Octubre de 2011, de http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs239/es/index.html

Ortega Ruiz, R. (2000). *Educar la convivencia para prevenir la violencia.* Madrid: A. Machado.

Osorio, F. (2006). *Violencia en las escuelas. Un análisis desde la subjetividad.* Buenos Aires: Novedades Educativas.

Pérez Islas, J. A. (2004). *Historias de los jóvenes en México: su presencia en el siglo XX.* México: Instituto Mexicano de la Juventud.

Pérez Serrano, G. (1998). *Investigación cualitativa: retos e interrogantes.* Madrid: Muralla.

Piedrahita S., L. E., Martínez, D., & Vinazco, E. L. (2007). Significado de la violenica en niños de 6 a 12 años de una institución educativa perteneciente al sector ofical. *Universidad Psychol*, 581-587.

Plesnicar , L. N. (2009). El objeto juventud en la I conferencia Iberoamericana de Juventud. Argentina. *Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud, 7*(2), 1209-1227.

Prieto Quezada, M., Carrillo Navarro, J. C., & Jiménez Mora, J. (2005). La violencia escolar. Un estudio en el nivel medio superior. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 1027-1045.

Programa de la Secretaria de Educación del Distrito Federal 2011-2012. (2011). *Educacion es tu futuro* . Recuperado el 24 de Octubre de 2011, de http://www.educacion.df.gob.mx/docs/Programa_SEDF_2011.pdf

RAE. (2001). *Real Academia Española.* Madrid: Espasa Calpe.

Rodríguez Gómez, G., Gil Flores, J., & García Jiménez , E. (1999). *Metodología de la Investigación cualitativa.* Mágala : Ediciones Aljibe.

Rodríguez, E. (2007). Jóvenes y violencias en América Latina:Priorizar la prevención con enfoques integrados. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 539-571.

Ross, J., & Watkinson, A. (1999). *La violencia en el sistema educativo: del daño que las escuelas causan a los niños.* Madrid: La Muralla.

Ruíz Badillo, A., Pérez Martínez , I. G., & García Villanueva , J. (2010). Acoso entre iguales en la escuela secundaria: diferencias por género.

SEP. (2007). *Programa Nacional Escuela Segura.* México: Secretaría de Educacion.

Siever, L. J. (2008). Neurobiología de la Agresividad y la Violencia. *Am J Psyachiatry* , 399-411.

Silva Méndez, J. L., & Corona Vargas, A. (2010). Violencia en las escuelas del Distrito Federal. La experiencia de la Unidad para la Atención al Maltrato y Abuso exual Infantil, 2001-2007. *Revista Mexicana de Investigación Educativa, 15*(46), 739-770.

Spielberger, C. (2006). *STAXI-2. Inventario de expresión de ira estado o- rasgo. Manual.* Florida: TEA ediciones .

Swahn, M. H., Gressard, L., Palmier, J. B., Kasirye, R., Lynch, C., & Yao, H. (2012). *Serious Violence Victimization and Perpetration among Youth Living in the Slums of Kampala, Uganda.* University of California , eScholarship. California : Western Journal of Emergency Medicine, Department of Emergency Medicine (UCI), UC Irvine.

Taguenca Belmonte, J. A. (2009). El concepto de juventud. *Revista Mexicana de Sociología*(1), 159-190.

Torres Castro, C. (2005). Jóvenes y Violencia. *Revista Iberoamericana de Educación*(37), 55-92.

Trujano, P., Nava, C., Tejada, E., & Gutiérrez , S. (2006). Estudio confirmatorio acerca de la frecuencia y la percepción de la violencia: VIDOyP como instrumento de evaluación y algunas reflexiones psicolosociales. *Intervención Psicosocial, Vol. 15*, 95-110.

Tylor , S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación.* México: Paidós.

UNAM. (2003). *Programa de maestría en docencia para la Educación Media.* México.

Vázquez García , V. (2008). "¿Mi novio sería capaz de matarme?" Violencia en el noviazgo entre adolescentes de la Universidad Autonoma Chapingo. *Revista Latinoamericana de ciancias sociales, niñez y juventud, 6*(2), 709-730.

Vázquez Valls, R., Villanueva Mercado, A. E., Rico, A. F., & Ramos Herrera, M. A. (2005). La comunidad de la preparatoria 2 de la Universidad de Guadalajara: Actitudes de sus miembros respecto de la violencia y no-violencia escolar. *Revista Mexicana de Investigación Educativa, 10*(27), 1047-1070.

Velázquez Reyes, L. (2005). Experiencias estudiantiles con la violencia en la escuela. *Revista Mexicana de Investigación Educativa, 10*(26), 739-704.

Vergara Quintero , M. D. (2009). Representaciones sociales sobre salud, de algunos grupos de jovenes de Manizales, Colombia. *Revista Latinoamericana de cencias sociales, niñez y juventud, 7*(1), 105-133.

Villareal González, M., Sánchez Sosa, J., & Musito Ochoa, G. (2010). Un modelo predictivo de la violencia escolar en adolescentes. *Red de Revistas Científicas de América Latina, VIII*(4), 413-420.

Voors, W. (2005). *Bullying: El acoso escolar.* Barcelona, España: Oniro.

Weiss, E. (2006). Los jóvenes como estudiantes. *Revista Mexicana de Investigación Educativa, 11*(29), 359-366.

Anexo 1. Guía de entrevista

1.- Encuadre

Explicación de lo objetivos de la investigación y mención de la confidencialidad de los datos obtenidos en la aplicación de la entrevista.

2.- Datos generales del participante

Edad, nivel escolar por semestre y sexo.

3.- Tipos

Explorar los tipos de violencia escolar
Averiguar qué tipos de violencia escolar se manifiestan con mayor frecuencia
Indagar sobre los tipos de violencia que no se consideran como tal
Explorar sus experiencias con respecto a la violencia escolar

4.- Roles

Averiguar los roles que se hacen presentes situaciones de violencia escolar
Explorar los roles que toman los jóvenes cuando se manifiesta la violencia escolar
Explorar sus experiencias como víctima, victimario u observador.

5.- Lugar de mayor ocurrencia

Averiguar los lugares donde se manifiesta mayormente la violencia escolar
Explorar los momentos en los que se presenta la violencia escolar
Indagar todos los lugares donde perciben violencia escolar
Explorar sus experiencias sobre los lugares con mayor frecuencia al manifestarse la violencia escolar.

Anexo 2.- Consentimiento informado

Por medio de la presente se hace la invitación a los estudiantes de bachillerato a participar en la investigación que llevará por nombre “Estudio sobre las experiencias violentas en jóvenes estudiantes de bachillerato”, con el propósito de identificar qué tipos de violencia se presentan dentro de la institución y de qué manera son percibidas por las víctimas y victimarios.

La investigación se llevará a cabo con motivos académicos, por lo que el anonimato y la confidencialidad de quienes deseen participar en la investigación no serán expuestas. La participación es voluntaria, sin ser obligado a formar parte de la misma, Además, el participante podrá renunciar en el momento en el que lo solicite.

Agradezco su participación.

Báez Gómez Ana Laura

Contacto: Lalis-bago@hotmail.com